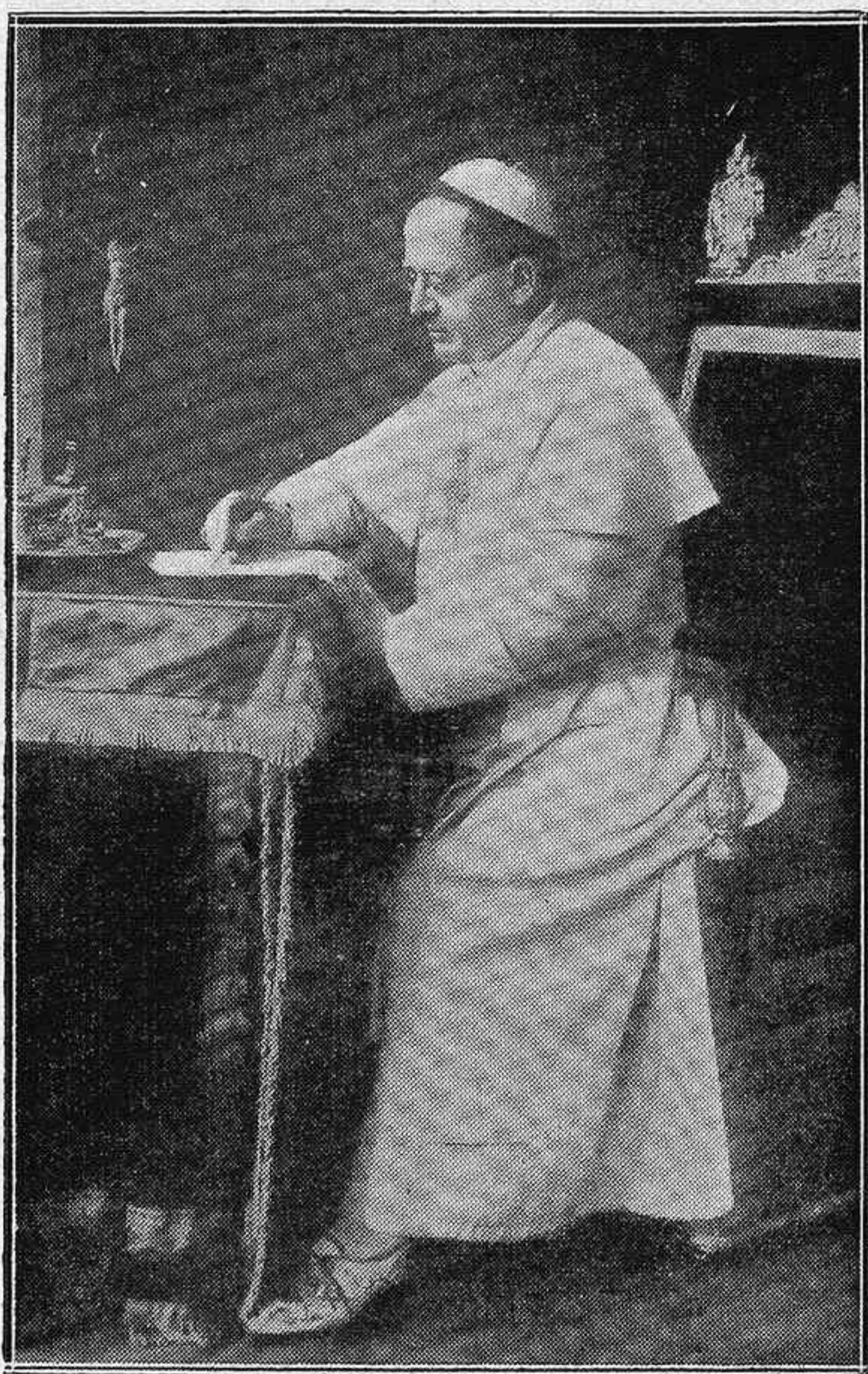


# PÁGINAS ESCOLARES



SU SANTIDAD EL PAPA PIO XI.—*En cuyo honor se verificarán, durante el presente mes, entusiastas peregrinaciones a Roma.*

ARIES  
GRAFICAS  
GIJÓN

# COLEGIO DE LA INMACULADA

DIRIGIDO POR PADRES JESUITAS

Se admiten internos, medio pensionistas y externos para la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>  
Enseñanza y los cuatro de Comercio

PÍDANSE PROSPECTOS AL R. P. RECTOR

Apartado, 32

GIJÓN

Teléfono, 229

## LA ESCOLAR

¡La casa más surtidal

¡La que más barato vendel

Corrida, núm. 68.—GIJÓN

Hijo de Quintin Ruiz de Gauna  
VITORIA (ALAVA)

*Fábrica de Velas litúrgicas para el Culto*

USE USTED EN SUS VELAS EL

CAPITEL GAUNA PATENTADO

EL CAPITEL GAUNA, PATENTADO, EVITA EL  
GOTEO DE LAS VELAS AUN EN LAS CORRIEN-  
TES DE AIRE MÁS INTENSAS :: :: ::

:: :: :: ENVÍOS A ULTRAMAR

# José del Castro Alvarez

T A B L A J E R O

Mercado Jovellanos, núm. 27.-G I J Ó N

## BANCO DE GIJÓN

CAPITAL: 10.000.000 PTAS. -- RESERVAS: PTAS. 4.500.000

— PI Y MARGALL, 3 —

Compra y venta de fondos públicos y Valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Préstamos.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros.—Cuentas de crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés a la vista y a plazo. Cobros y pagos. Aceptaciones.—Apertura de créditos. Adelantos sobre conocimientos. Depósitos. Domiciliaciones.

**Caja de ahorros.**—Se reciben imposiciones desde una peseta en adelante abonándose intereses a razón de 3 % anual.

**Cajas de seguridad.**—Mediante una insignificante cuota mensual, trimestral o anual, pueden los particulares guardar en dichas cajas con entera seguridad e independencia los valores, alhajas y documentos de interés que les convenga.

## Faustino Cadavieco

CONSTRUCTOR DE OBRAS

*Santa Elena, números 9 y 11*

— GIJON —

## SAEZ, PEREZ Y MONTERO

Barrio del Zejedor—GIJON

Material completo para  
Panaderías y Chcolaterías

Maquinillas para Vapores Pesqueros

ROLINOS y CHARRETELES

Fundición de Bronces de todas clases

ROBINETERÍA

Reparaciones de Buques y Maquinaria en general

Presas y Trituradoras para Manzana

# PAGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada del Colegio de la Inmaculada

== GIJON ==

LA SUSCRIPCIÓN COMIENZA EN ENERO Y TERMINA EN DICIEMBRE

## TARIFA DE ANUNCIOS

### UNA INSERCIÓN (CADA MES)

<i>Página entera, tapa exterior</i> .....	80	<i>Plas.</i>
» » » <i>interior</i> .....	50	»
» » <i>intercalada texto</i> .....	40	»
<i>Cuarto página, tapa interior</i> .....	15	»
<i>Página entera, en sección de anuncios</i> .....	35	»
<i>Media página</i> .....	20	»
<i>Cuarto de página</i> .....	10	»
<i>Octavo de página</i> .....	8	»
<i>Doceavo de página</i> .....	4	»

Los anuncios por todo el año gozarán de un 10 por 100 de descuento. Se admiten anuncios en otra forma a gusto del anunciante y a precios convencionales. Se cobran al fin del trimestre.

### Precios de la suscripción anual

<i>España</i> .....	6,00	<i>Plas.</i>
<i>Extranjero</i> .....	7,00	»

### NÚMERO SUELTO

<i>España</i> .....	0,50	»
<i>Extranjero</i> .....	0,75	»

Esta Revista alquila sus *clichés* al precio de 0,03 de peseta el centímetro cuadrado.

Con objeto de evitar retrasos, rogamos se dirija toda la correspondencia a la Administración de PAGINAS ESCOLARES.—Apartado 32, GIJON.



# PAGINA ESCOLARE



AÑO XXV  
Núm. 288

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS  
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)  
CON LICENCIA ECLESIASTICA

OCTUBRE  
de 1929

## SUMARIO

Ya estáis aquí: *Uno que os quiere bien.*—Santoral de octubre.—Las grandes peregrinaciones a Roma.—Hacia Roma.—Al Papa (Soneto): *E. Fernández.*—El día de las Misiones.—Algunos datos sobre el Sol: *Ayuso y Adolfo.*—La Fiesta del libro.—Santa Teresita y la última expedición al Polo Norte.—Charlas misionales: *R. P., S. J.*—Memorias de mi primer año de Colegio por *Gerardo M. Blanquet.*—Bibliografía.

## YA ESTÁIS AQUÍ...

Ya estáis aquí, queridísimos colegiales, arroyuelos límpidos y diminutos de ahora, que habéis de tornaros más tarde en majestuosos ríos... Ya estáis aquí, iluminadas vuestras tersas frentes con la estrella de la esperanza; alentadora esperanza de vuestros padres, firme esperanza de la Religión y de la Patria.

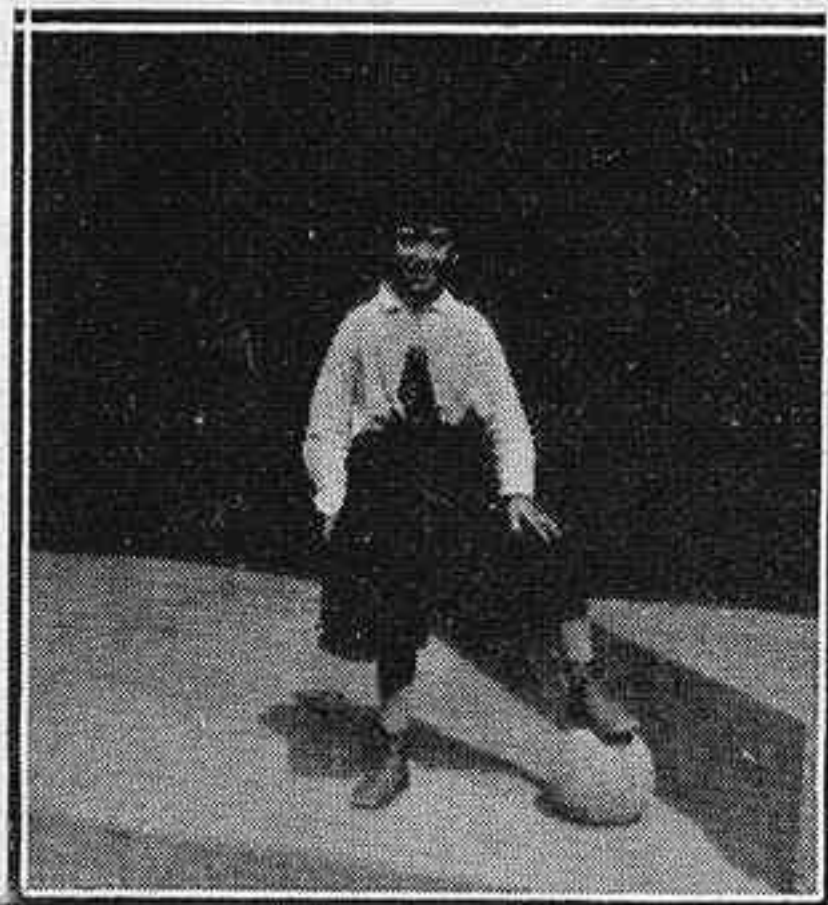
Ya estáis aquí, alegrando la soledad austera del Colegio con vuestros gorgeos argentinos, con la vida de vuestras charlas y juegos, con los cantos de vuestros gritos, con las cascadas de vuestras risas. Ya estáis aquí, salpicando las clases con los matices amenos de vuestros torneos escolares. Ya estáis aquí saturando el ambiente con vuestra piedad, con vuestros cantos fervientes, con los murmullos devotos, uniformes y conmovedores de vuestras oraciones.

Pasó el verano con sus encantos y atractivos,

y octubre, tristón y serio, se presenta con sus días grises, y sus hojas, lágrimas de los árboles, aventadas por los vendavales; despojándose de sus galanuras de primavera y verano, para más arraigar con los temporales y estar de nuevo rozagantes y opulentos, cargados de flores y de frutos al despertar a la vida, os invitan a despojaros, de

igual modo, de las preocupaciones, distracciones y alegrías veraniegas, para aprovechar de nuevo la sementera, y que eche brotes nuevos, y nuevas raíces vuestra alma y vuestro corazón en la piedad, vuestro entendimiento en las verdades y conocimientos, que el nuevo curso os ha de proporcionar.

Salís del Colegio como alegres bandadas de pajaritos que buscan otras regiones para dar al alma y al cuerpo el reposo necesario, y volvéis, quizás tristes como pajaritos que pierden su nido. Pero, no. La Providencia todo lo dispuso sabiamente y quiso que las estaciones se sucediesen con regularidad para grandes fines, y que al



*Pepín Castillo dispuesto a desafiar a todos los Zamoras que se presenten este año en el Colegio. Los preparatorios rodeando a su Pin-pan-pun.*

descanso siguiere el trabajo, una vez fortalecidos. Y aquí estáis ya con las armas en la mano, dispuestos a reñir batallas con la ignorancia, el error, con la pereza y el vicio,

Aquí estáis ya dispuestos a añadir nuevos caudales al inventario de años anteriores. Y empezáis el curso ofreciéndoselo a la Virgen con las flores del Rosario, del mismo modo que lo terminásteis con las flores de Mayo, para atestiguar que sois verdaderos hijos de María. ¡Nadie mejor que

Ella, que es *Trono de la Sabiduría*, os puede iluminar en vuestras tareas escolares.

Ya estáis aquí... ¡*Bienvenidos!* Corred y jugad en los recreos, estudiad aplicados, rezad devotos, sed dóciles a los Padres, cariñosos con la Virgen, fieles con Jesucristo y el curso se deslizará cual tersa y mansa corriente, feliz y tranquilo, sereno y reposado, como para todos vosotros lo desea

Uno que os quiere bien.

## SANTORAL DE OCTUBRE



*La aparición de Ntra. Sra. del Pilar al Apóstol Santiago*

Día 1.—*El Santo Angel Custodio del Reino.*

Día 2.—*Los Santos Angeles de la Guarda.*

Día 3.—*Sta. Teresita del Niño Jesús*, Patrona, juntamente con San Francisco Javier, de las Misiones Católicas. A los 15 años ingresó en la Orden de Religiosas Carmelitas Descalzas; murió el año 1897, contando sólo 24 de edad. Ha sido canonizada por el Papa Pío XI.

Día 4.—*El Seráfico Padre San Francisco de Asis*, fundador de la Orden de Frailes Menores, célebre por el total desasimiento de los bienes de la tierra y por su amor ardiente a Nuestro Divino Redentor.

Día 7.—*La Fiesta del Santísimo Rosario*, mandada celebrar por el Papa San Pío V., en conmemoración, de la victoria, conseguida, en este día, por las naves cristianas, mandadas por D. Juan de Austria contra la escuadra turca, en el golfo de Lepanto.

Día 10.—*San Francisco de Borja*. Marqués de Lombay y Duque de Gandía, tercer Preósito General de la Compañía de Jesús, insigne por su humildad y por el desprecio de los honores mundanos.

Día 12.—*La Fiesta de*

*Nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza.* Predicando en aquella ciudad el Apóstol Santiago la doctrina del Evangelio con escaso fruto, se le apareció la Santísima Virgen en carne mortal y le mandó edificase allí un templo en su honor, prometiéndole que aquel Pilar que le entregaba con su Imagen estaría allí hasta el fin del mundo, y que nunca faltaría quien allí acudiese para honrar el nombre de Jesucristo su Hijo.

Día 15.—*La Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús*, Madre y maestra de los frailes y monjas de la Orden Carmelitana de la estrecha observancia. Es para nosotros Santa Teresa, además de maestra en la alta ciencia de la Mística y de la Ascética, un modelo de bien hablar en el más puro y castizo lenguaje castellano.

Día 17.—*Santa Margarita María de Alacoque*, religiosa de la Orden de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María, célebre por sus eximios méritos en propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y promover su culto público. Fué canonizada por el Papa Benedicto XV.

Día 19.—*San Pedro de Alcántara*, de la Orden de Menores, nacido en la ciudad que le dió su nombre y muerto en Arenas de San Pedro, célebre por su mortificación y por el celo de la disciplina religiosa.

Día 27.—*La Fiesta de Cristo Rey*, mandada celebrar por el actual Papa, Pío XI, cada año en el último domingo de octubre. Y como si Jesucristo hubiese querido pagar la fineza de su Vicario y devolverle centuplicado el obsequio, coloca sobre sus sienes la corona de un reino temporal, precisamente cuando de las testas de los soberanos van rodando coronas seculares.

Día 30.—*San Alfonso Rodríguez*. Hermano Coadjutor de la Compañía de Jesús, insigne por su humildad, por su áspera penitencia y por su altísima contemplación de las cosas divinas.

Por espacio de más de cuarenta años, sufrió con invencible paciencia enfermedades gravísimas, acrecentando sus sufrimientos las terribles tentaciones con que le perseguía el demonio; pero con la protección de la Virgen Santísima, que varias veces se le apareció y le consoló, siempre consiguió vencerlas.

Durante treinta años fué portero en el Colegio de Montesión, en Palma de Mallorca, siendo modelo de caridad y paciencia. Murió inundado de santa paz, en dicho Colegio, a los 87 años de edad.

## Las grandes peregrinaciones nacionales

### A ROMA

Han tenido nuestros Prelados españoles, con el Cardenal Primado a la cabeza, un acuerdo muy excelente de organizar a un mismo tiempo peregrinaciones generales de toda España a Roma para presentar a Su Santidad, Pío XI, el homenaje por su Jubileo sacerdotal y expresarle su contento por el acuerdo de Letrán.

El Cardenal Primado, después de transcribir la hermosísima invitación que hacía el Papa a todos los fieles, escribía por su parte esta preciosa exhortación:

«Después de estas autorizadísimas palabras, con que el Vicario de Jesucristo tan insistentemente nos convida a visitarle, fuera ocioso cuanto pudiéramos agregar por Nuestra parte.

El Papa se complace, el Papa lo quiere; lo reclama, consiguientemente, nuestro deber.

Nuestro deber de cristianos, hijos amantes de la Iglesia e hijos fieles del Papa, en quien vemos y veneramos y amamos al mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Nuestro deber de españoles, hijos de esta Patria que unió siempre sus glorias a las de la Iglesia y del Pontificado; de esta Patria que en sus mejores días y bajo el régimen de sus católicos Monarcas supo ser el brazo derecho de la Iglesia en los momentos difíciles, sin reparar en ningún género de sacrificios.

Deber que al mismo tiempo satisface los anhelos de nuestro propio corazón, que sabe corresponder con generosidad a los latidos del Corazón de Jesucristo y del corazón del Papa.

¡Ah!, si a estos vivos anhelos respondieran los medios indispensables para llevarlos a la práctica, bien podemos asegurar que se repetirían aquellas fechas gloriosas de peregrinaciones nacionales españolas, que, como la célebre peregrinación obrera, tantos consuelos llevaron al corazón del Papa.

Aún no se han extinguido los ecos de la voz potente de aquellos fervorosos romeros españoles hijos del pueblo, que con entusiasmo conmovedor cantaban: «De Cristo Dios la Iglesia es nuestra Madre.—El Papa Rey cautivo es nuestro Padre—; antes morir que separarnos de él».

Si bien los años trascurridos desde aquella memorable época no han pasado en balde y han dejado en nuestra amada España sedimentos de la indiferencia religiosa que arrastra la turbia corriente de la incredulidad moderna, todavía tenemos la certeza de que el amor al Corazón sacratísimo de Jesucristo, el amor a la Iglesia y el amor al Papa-Rey hacen aún vibrar las fibras más delicadas del corazón noble del pueblo español.

O gamos la voz del deber y sigámosla; oigamos dóciles el requerimiento amoroso de nuestro Santísimo Padre.

Cuantos, aun a costa de algunos sacrificios, podáis ir a Roma, no vaciléis un momento; id a ver en la augusta persona de nuestro Santísimo Padre Pío XI a Pedro: más todavía, id a ver en el Papa al dulce Cristo en la tierra.

Con la esperanza, venerables Hermanos y muy amados Hijos, de que éstos, que, a la par que vuestros, son Nuestros vivísimos anhelos, se cumplan, imploramos la bendición de lo Alto, que os damos en el nombre del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo.

Toledo 31 de mayo de 1929.—† PEDRO, CARD. SEGURA Y SAENZ, *Arzobispo de Toledo*.

Las peregrinaciones serán nueve, correspondientes a las nueve Provincias eclesiásticas, y saldrán con el siguiente orden, durante el mes de octubre: Toledo, Valladolid, Burgos, Santiago, Valencia, Tarragona, Zaragoza, Granada y Sevilla. Las cuatro primeras peregrinaciones coincidirán en Roma el día 12 y las cinco últimas el día 27, pues ha parecido admirable la idea de celebrar en el Vaticano dos grandes actos colectivos en las fiestas de Nuestra Señora del Pilar y de la Realeza de Jesucristo.

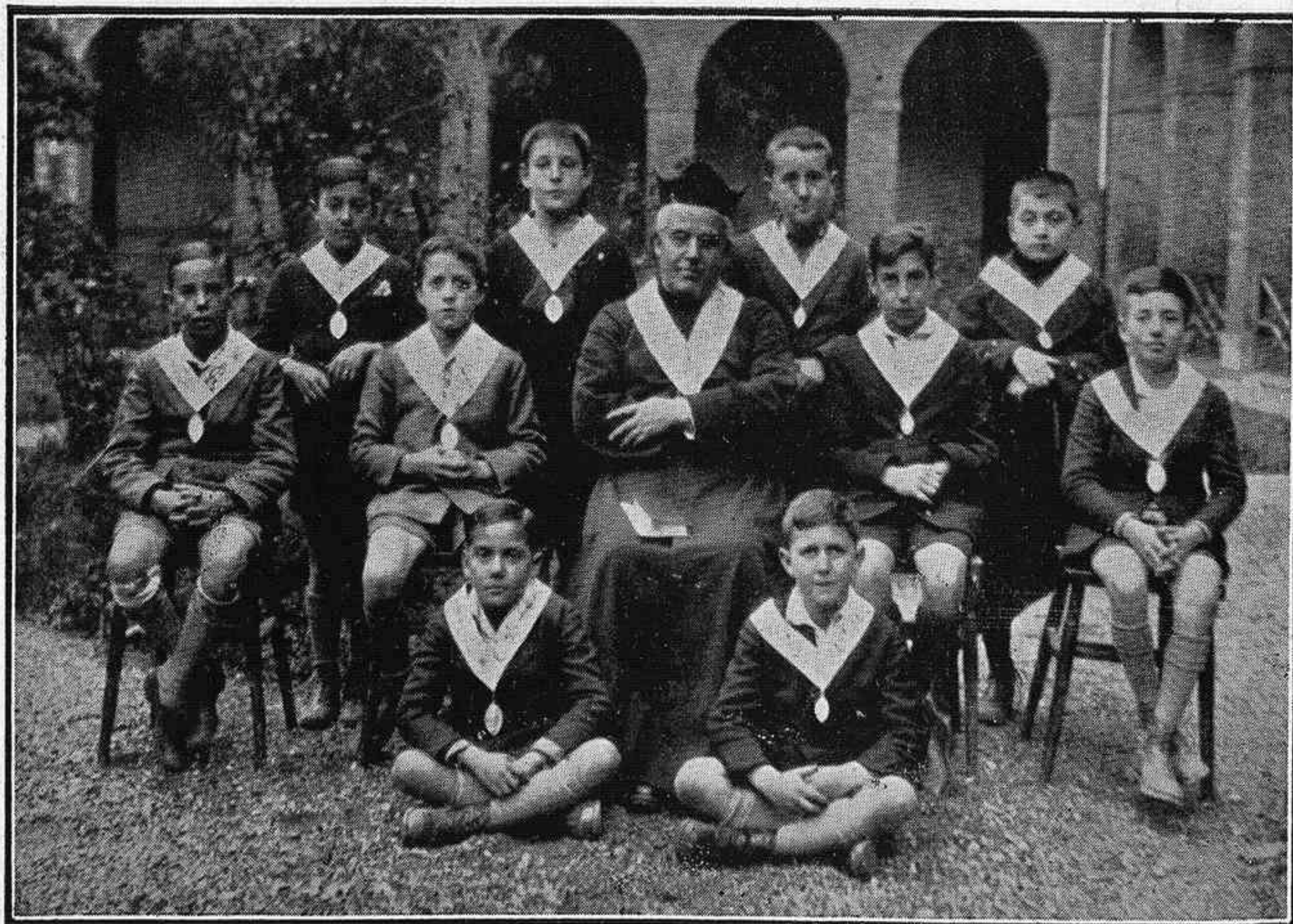
LAS CONGREGACIONES MARIANAS harán también su peregrinación a Roma, con el siguiente itinerario: *Barcelona—Marsella—Niza—Roma—Loreto—Florenia—Génova—Toulouse—Lourdes—Irun*. La Peregrinación durará 16 días, saliendo el 22 de octubre de Barcelona y llegando a Irún el 6 de noviembre.

PRECIOS: 1.<sup>a</sup> clase, 1.050 pesetas.—2.<sup>a</sup> clase, 790 ptas. y 570 en tercera. Esto para la peregrinación ordinaria que durará 15 días; para la económica, de 9 días, 355 pesetas comprendidos todos los servicios, hasta las propinas.

Al llamamiento hecho a los católicos españoles por el Episcopado de la Nación, estos han respondido en la forma más entusiasta, acudiendo a inscribirse en forma que los trenes especiales se completan rápidamente.

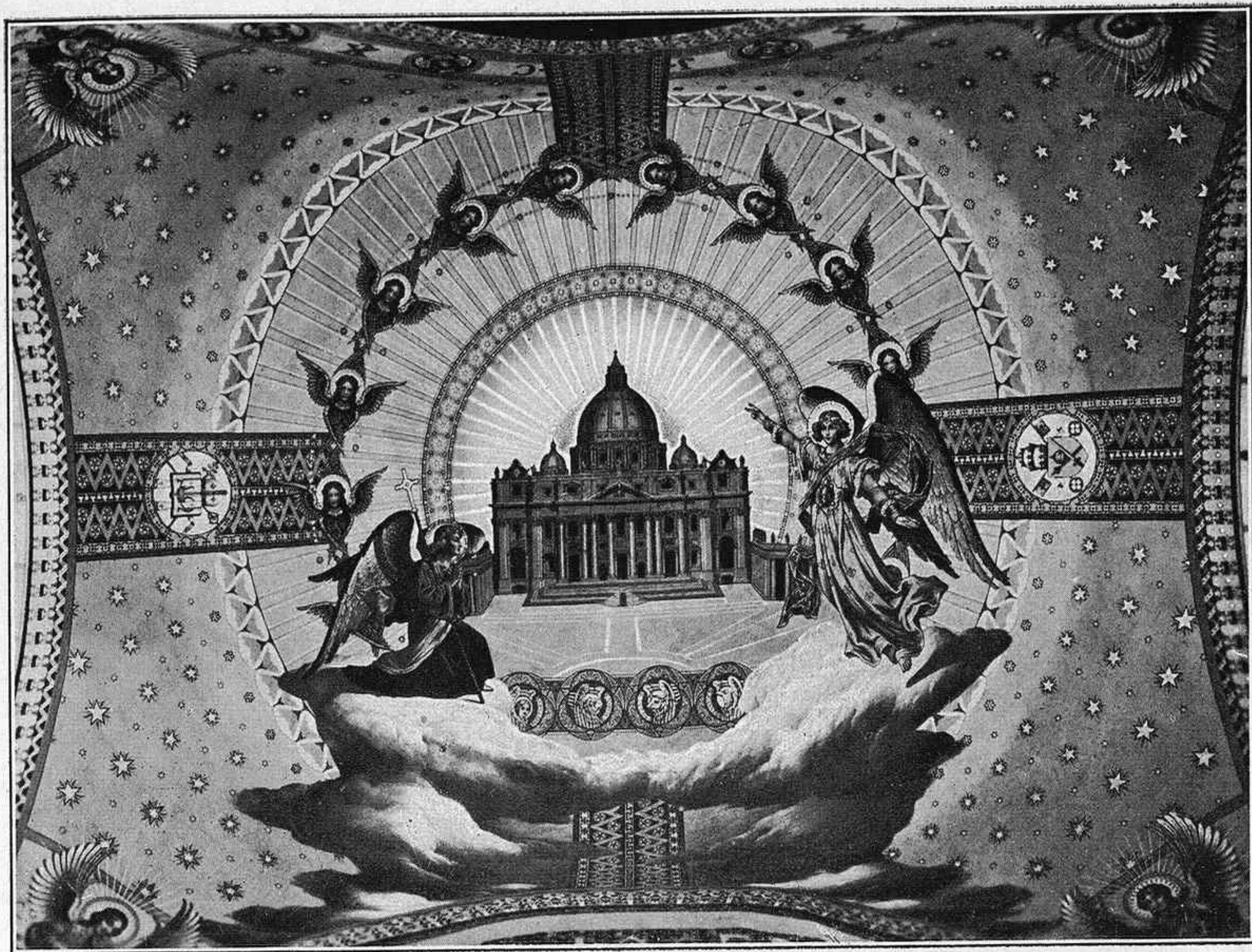
El Emmo. Sr. Cardenal Primado, partirá a Roma en el primer tren y regresará en el último. Presentará a Su Santidad a todas las Peregrinaciones.

Las inscripciones para las diversas peregrinaciones se cerrarán muy pronto.—Aquellas personas que no tengan detalles y quieran asistir a estas peregrinaciones, pueden pedir datos a las Juntas Diocesanas en todos los Obispados de España o a la Oficina Central de la Junta Nacional, *Infantas 42, Madrid*.



*La Junta Directiva de la Congregación de Estanislao en el curso pasado*  
1.<sup>a</sup> fila superior, de izquierda a derecha: J. R. González; M. Amadeo Muñiz; Sergio Requero; Ignacio Miranda; 2.<sup>a</sup> fila: Eelipe García; Pedro Alvargonzález; P. Barbero; E. Jaureguizar; J. B. Freijo; 3.<sup>a</sup> fila: L. M. Riego y R. Martínez





## HACIA ROMA

A Roma se han de dirigir siempre los pensamientos y el corazón del cristiano.

Roma es para el cristiano el centro del mundo.

Hacia Roma se han orientado siempre las miradas del pueblo cristiano.

En Roma está el Cristo visible.

El que con verdad adora y ama a Cristo invisible, triunfante en la gloria, oculto en los tabernáculos, ése reverencia y ama al Cristo visible, que vive en el Vaticano.

Cristo fundó la Iglesia, murió, resucitó, subió a los cielos; Cristo quedó en la tierra en su representante, en su Vice-Cristo.

Quien respeta al Rey, respeta a su Virrey. Quien obedece a Cristo Rey, obedece a su Vicario.

Quien desprecia al Vicario de Cristo, desprecia a Cristo.

Quien al Papa sirve, venera y obedece, a Cristo sirve, venera y obedece.

No está con Cristo, el que no está con su Vicario.

Yo soy la luz del mundo, dice Cristo.  
Tú eres la luz del mundo, dice Cristo a su Vicario.

El que no mira hacia Roma está en tinieblas. Para él no nace el sol de la inteligencia y de la justicia.

El que no dirige sus pasos, teniendo por norte el Vaticano, va perdido, palpará tinieblas, se hundirá en el abismo.

No hay más Iglesia de Cristo que la fundada por Cristo; no hay más Iglesia de Cristo que la que tiene por fundamento la piedra puesta por Cristo, que es Pedro, que es el Romano Pontífice.

Iglesia que en Pedro no se apoya, no es edificio, es ruinas. El que no edifica sobre la roca, retadora de ejércitos enemigos, y de olas tormentosas, no edifica, amontona escombros.

La grey de Cristo es una, uno su redil, uno es su Pastor.

Las ovejas que no siguen al Pastor de Roma, están sin pastor, son presa del lobo. Desgraciados los que no escuchan los sil-

bidos del Pastor de Roma; pastos venenosos, emboscadas de salteadores, lobos rapaces, muerte irremediable.

Dichosos los que van en pos del único verdadero Pastor: pastos sabrosos, aprisco vigilado, vida imperecedera.

La vida es un navegar a las playas de ultratumba.

No hay más barco seguro que la barca de Pedro. Fuera de ella no se llega a puerto de salvación: ni norte fijo, ni derrotero cierto, naufragio inevitable. Nada valen ni barcos grandes, ni motores poderosos, ni cálculos complicados.

Sólo la barquilla de Pedro navega tranquila y segura al puerto deseado.

Cristo conquistó para los hombres el reino de los cielos; y en la tierra dejó las llaves del reino de los cielos a un hombre, a San Pedro.

Un hombre, el sucesor de Pedro, el Romano Pontífice, tiene en su poder las llaves del reino de los cielos.

No hay entrar en el cielo, si el llavero celestial no abre.

Si el Papa cerrare en la tierra, cerrado queda en el cielo; si el Papa abriere en la tierra, abierto queda en el cielo.

Para nosotros, los cristianos de hoy día, el Papa, el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo, es Pío XI.

En él residen todos los poderes soberanos que Cristo dejó en su Iglesia.

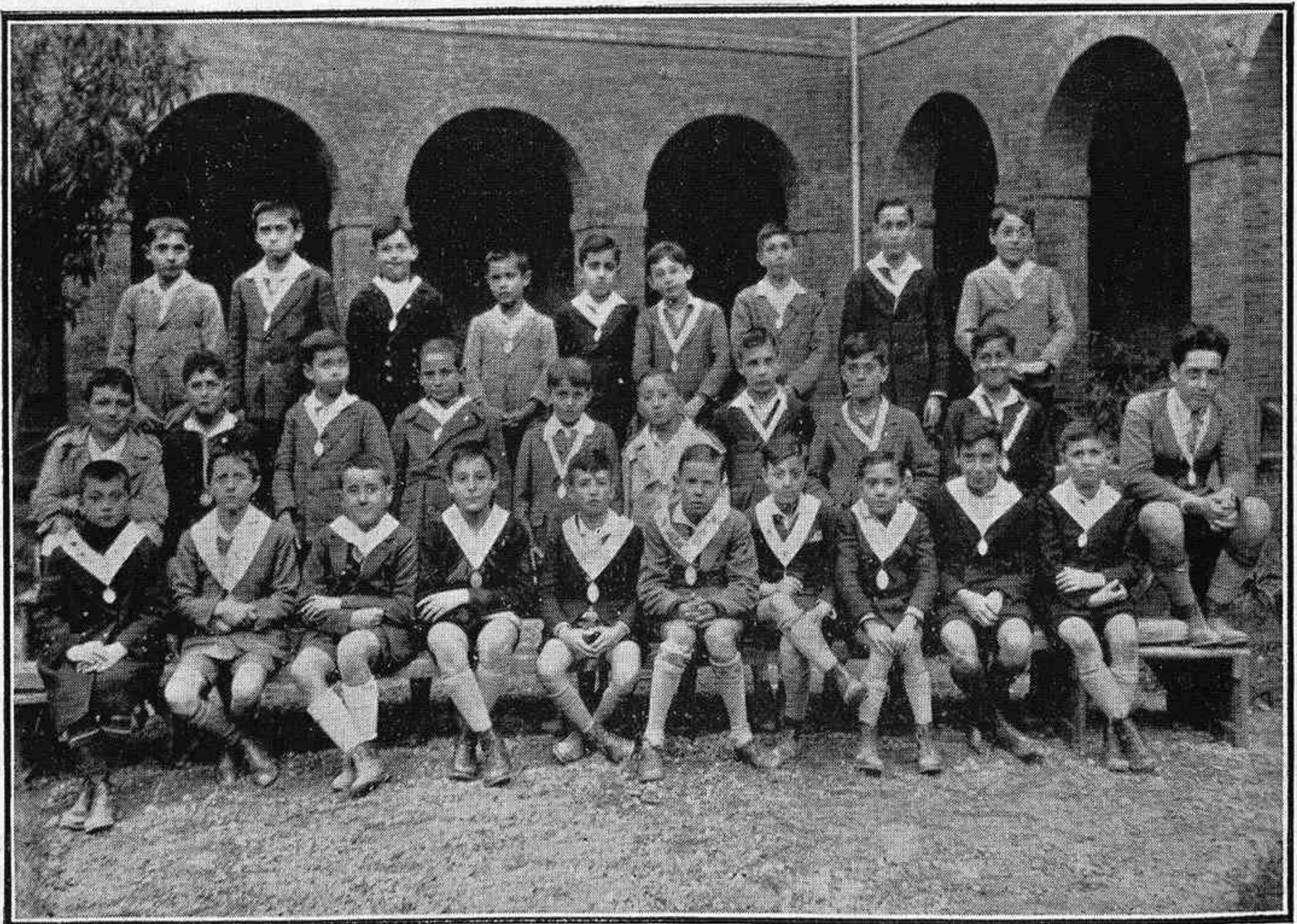
Cuánta debe ser nuestra veneración, cuánto nuestro filial respeto al Padre común de todos los fieles;

Cuánta nuestra sumisión al Rey soberano de las almas:

Cuánta nuestra fidelidad al Supremo Pastor;

Cuánta nuestra confianza en el Piloto infalible.

Los hijos fieles de la Iglesia quieren solemnizar el cincuentenario de la ordenación sacerdotal de nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI.



### Congregantes de la Inmaculada y de San Estanislao, en el curso pasado

1.<sup>a</sup> fila superior, de izquierda a derecha; Santoveña A., Palacios F., Bango E., Niembro F., Cid R., Noriega A., Varela A., Espantaleón M. y Lantero M.—2.<sup>a</sup> fila: Sánchez M., Martínez F., Fernández Costa M., Riva R., Melero D., Zacagnini C., Castillo M., Menes N., González M. y Fernández R.—3.<sup>a</sup> fila: Fern.-Miranda I., Alvargonzález P. Pablo, Requejo S., Amado M., Freijo J., García F., González J. R., Riego J. M., Jaureguizar E. y Martínez R.

Idea noble, sentimiento generoso.

Júbilo debe ser este año toda la Iglesia de Cristo.

¿Cómo preciarse de cristiano, y no unirse al concierto universal de alabanzas y oraciones, para rendir homenaje al representante de Cristo; cómo no contribuir, siquiera sea con un pequeño óbolo, a procurarle los subsidios de que está tan necesitado?

Tomemos parte en las alegrías por la conmemoración de tan fausto suceso.

Mostrémonos hijos bien nacidos, dignos descendientes de la gloriosa familia de Cristo.

Elevemos al cielo fervorosas oraciones que hagan descender sobre el Papa muy singulares favores.

Aprovechémonos de las gracias concedidas por el Papa para la celebración de su jubileo sacerdotal.

Luzca en sitio preferente la imagen de nuestro Santísimo Padre, y mirémosla con filial cariño y respeto.

Secundemos los apostólicos planes de Su Santidad; contribuyamos a ellos con nuestros haberes y con nuestras personas.

## AL PAPA

¿Quién como tú en el orbe del planeta, oh infalible doctor de los humanos? de cuyas altas, generosas manos la civilización surge completa.

Eres la cumbre a quien, vencido, reta el rayo del error; meros enanos, en la historia, los tronos soberanos se hunden ante tu mística silueta.

Como los montes ante el sol, se inclinan ante tu augusta tiara las naciones, porque divinos lampos iluminan,

de tu humilde semblante las facciones; y a tu lumbre, a su fin raudas caminan de los pueblos las mil generaciones.

E. Fernández.

### TALLERES DE ESCULTURA

— DE —

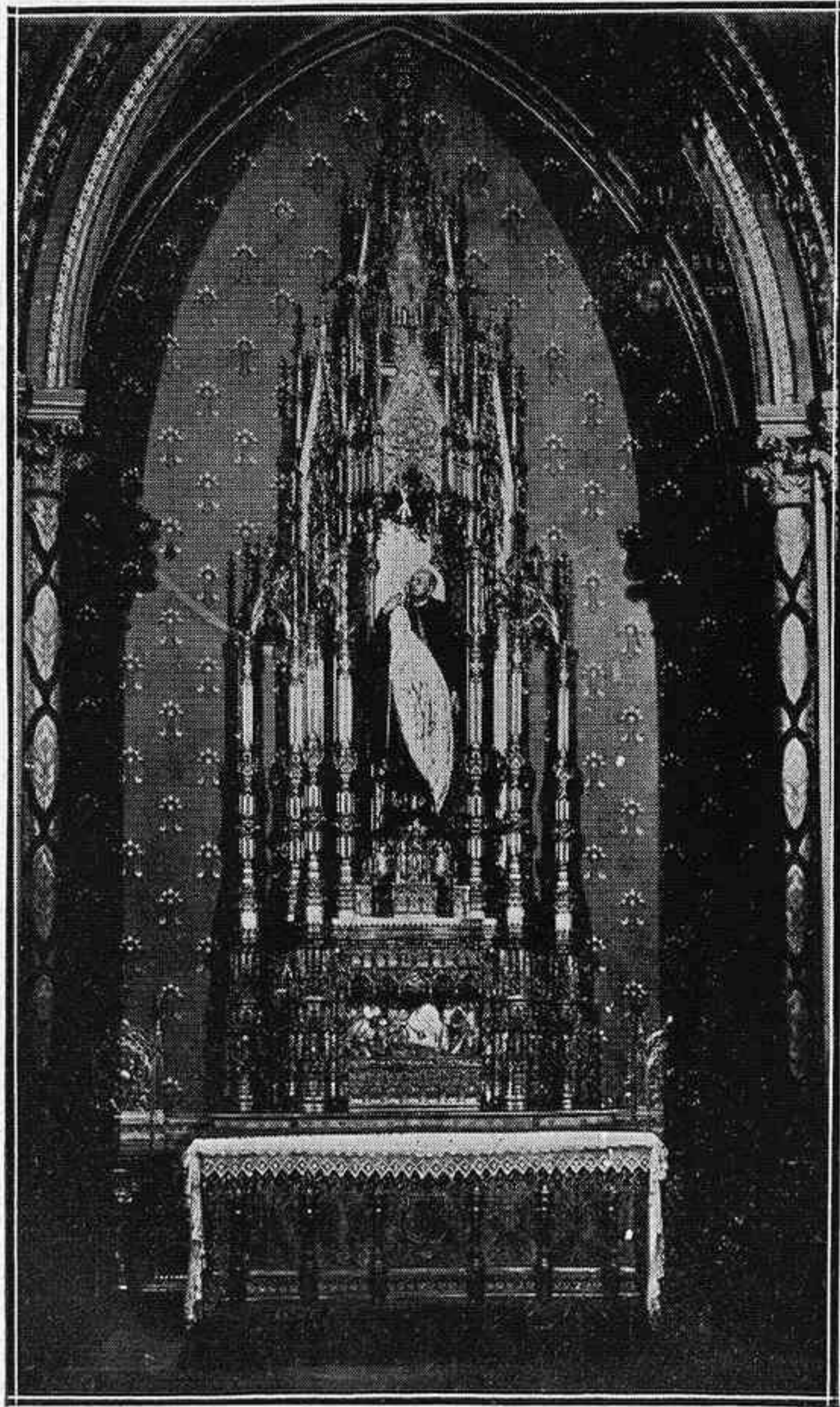
## VALERIANO MARTINEZ

Puebla, 5.—BURGOS

Estos talleres están dedicados con especialidad a la contrucción de altares, púlpitos, confesionarios y todo cuanto afecta al mobiliario, estatuaria y ornato en construcciones religiosas.

En ellos se ha formado una verdadera escuela que cifra su ideal, no en inventar un arte cristiano industrial, sin relación apenas de continuidad con el glorioso arte nacional (cosa frecuente hoy día), sino en adaptar a las exigencias del culto moderno los variados modelos que atesora la Península y en particular esta capital, rica como ninguna otra en ejemplares del gótico u ojival en sus tres periodos.

Bajo ambiente tan adecuado no podía menos de florecer esta escuela y prueba de ello son los ejemplares de obras salidos de estos talleres, considerado por los inteligentes como obras únicas de ejecución moderna.



Altar de San Ignacio en la residencia de Jesuitas, de Bilbao, ejecutado en los talleres de Valeriano Martínez



## El día de las Misiones

El día 20 de octubre, penúltimo domingo del mes, se celebra en el mundo entero, como institución permanente y como preparación de la fiesta de Cristo Rey, el Gran Día Universal de Misiones en favor de la O. P. de la Propagación de la Fe.

El Centro Nacional de la Propagación de la Fe, atendiendo a indicaciones especiales de la Santa Sede, ha intensificado este año de modo extraordinario la propaganda y organización de dicho Día, estableciendo una oficina especial que se encargue

de divulgar esta fiesta misional y de facilitar su celebración en todas las diócesis de España.

Quiere el Padre Santo que todos los católicos rueguen por las misiones y que se facilite la inscripción de los fieles en la O. P. de la Propagación de la Fe. Es su deseo que en todas las Parroquias del mundo sea este día jornada intensa de oraciones y de propaganda misional. Acudió por medio de la Secretaría General de la Propagación de la Fé a los países de misiones, que con entusiasmo se sumaron a la celebración de este Día. En Alaska, no disponiendo de dinero para dar una limosna a la Propagación de la Fe salieron los nuevos cristianos a cazar, consiguiendo así presentar al misionero un importante donativo.

También en España el año 1928 se celebró en algunas diócesis con resultados insospechados. Se espera que este año dada la propaganda intensa que se lleva a cabo se conseguirán innumerables oraciones y no pocas limosnas para la Propagación de la Fe. Hay concedida indulgencia plenaria a los fieles que ese día comulguen y rueguen por las misiones.

La urgentísima necesidad que la Iglesia siente en sus misiones de infieles hace que el Padre Santo no perdone medio alguno de suplicar a los católicos que le ayuden en la solución de este problema gravísimo de la conversión de mil millones de almas. En muchísimas ocasiones y entre ellas en la audiencia concedida al Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia ha declarado ser esto de las misiones de infieles la primera y principal preocupación de su Pontificado. Tienen los católicos buena ocasión para rendir al Santo Padre en este Domingo Universal de misiones en favor de la Propagación de la Fé el homenaje de su cariño filial con motivo del año jubilar que celebramos.

No olviden los católicos que el Padre Santo, al exigir una limosna o alguna Obra piadosa como una de las condiciones para ganar el jubileo ha señalado especialmente la O. P. de la Propagación de la Fe.

NOTA. — Para las inscripciones, limosnas y pedidos de material de propaganda dirigirse a los Rdos. Directores diocesanos, o a Barbieri 1, duplo. MADRID.



## LA FIESTA DEL LIBRO

Por R. O. del 6 de febrero de 1926 se manda que en todos los centros oficiales se dedique, por lo menos una hora, el día 7 de octubre, a explicar a los alumnos las ventajas y excelencias que a la Humanidad el libro proporciona. Y en ese mismo día, según parece, nació en 1547 el inmortal maestro de nuestra rica y hermosa lengua, Miguel Cervantes Saavedra. ¡Hermoso sincronismo el de ambas fechas! ¿Qué día mejor para celebrar las glorias de nuestro libro que el aniversario del nacimiento de aquel ingenio que escribió el mejor libro español?

Con motivo de esta fiesta, transcribo el artículo primoroso del enamorado de los libros, D. Francisco Rodríguez Marín, el mejor cervantista español. Se intitula: *El refranerillo español del Libro*.

«Amigos y libros, pocos, buenos y bien conocidos», reza un refrán. En cuanto al número, «no interesa—dijo Séneca—que leas muchos libros, sino que sean buenos los que leas»; porque así como «Un libro bueno no tiene precio», no hay desprecio bastante para un libro malo. Consejo fué de Santo Tomás al aficionado a saber, que leyendo un solo libro podría hacerse hombre muy docto. Y es claro: porque si en ese libro vertió su alma y toda su ciencia quien lo escribió, sabrás tanto como supo él, si aprendes bien lo que contiene su obra. Y más decía Séneca: que al que tiene muchos libros le sucede lo que al que anda por muchos mesones; que ve muchas caras, pero nunca gana fieles amigos. Quien ha de escribir o enseñar, tenga y lea muchos libros, como el buen car-

pintero debe tener muchos instrumentos de trabajo; pero quien no enseña ni escribe, contétese con pocos libros, y sean buenos. «En los libros—decía el doctor Cristóbal Suárez de Figueroa—es forzoso que no sean todos de materias graves; haya algunos entretenidos». Porque no siempre ha de estar tirante la cuerda del arco.

Pero ¿qué libros han de llamarse «buenos»? La respuesta es obvia. Los que te hagan mejor de lo que eres. Por la fama de sus autores puedes rastrear fácilmente qué libros te conviene leer, y los que no te convenga leer, no los compres; y si los tienes, apresúrate a echarlos de tu casa, como a malhechores, especialmente si eres padre de familia, conforme al sano consejo del refrán:



*Tres criaditos descansando un rato de sus faenas de la limpieza.*

«Inútiles pláticas e inútiles libros, ni las tengan tus hijas, ni los lean tus hijos». Pero ¡mucho cuidado en el escoger! porque, como advertía D. Francisco Manuel de Melo en su «Hospital de las Letras», «los libros son como los hombres; que quizás de ser sus hijos heredaron de ellos esta ruin disposición. Veréis acaso un hombre de gentilísima presencia, buen color, gallardos movimientos, y cuando le juzgáis un prodigio de salud, os relata una tiramira inacabable de los achaques que padece, tal, que sólo de oírle os sentís enfermo. Así suele suceder con muchos libros: que no obstante la gentil fachada y el general aplauso, y la opinión estruendosa, allá por dentro padecen enfermedades que mejor se encubren que se remedian».

Muchos sujetos juntan y almacenan libros, no para leerlos, sino por vana ostentación de sabiduría, y con estos amontonados hablan los refranes siguientes: «Libro cerrado, maestro callado; Más vale un libro y un estudioso, que cien libros solos; Libros de lujo, libros sin uso; Libro en el estante y guitarra en el rincón, no hacen ningún son; Para ser tonto, no es menester estudiar; Para ser tonto, los libros son estorbo». A tales estanqueros de libros, verdaderos perros del hortelano, que ni los aprovechan ni los dejan aprovechar, decía el canónigo Miranda y Paz en su admirable obra de «El Desengañado»; «Córrete, hombre, de que se entra en tu casa más a ver tus alhajas que tu persona. Van a admirar tu librería, no tu doctrina».

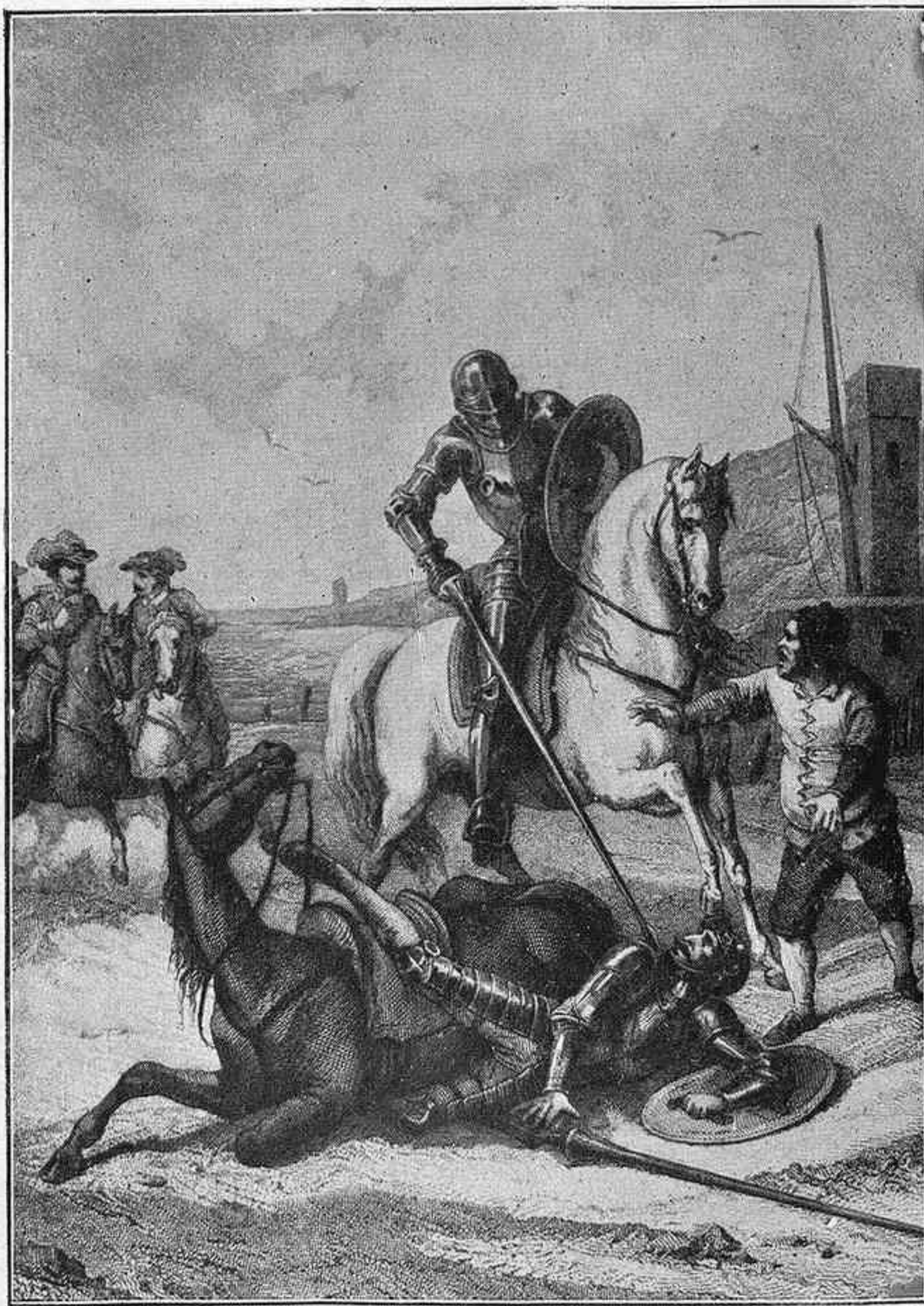
El refrán «Díme con quién andas y te diré quién eres», tanto hace a la compañía de los libros, como a la de los hombres, porque «Cual libro leemos, tal vida hacemos», y así lo reconocía el buen clérigo rural Juan Esteban en su «Orden de bien casar y avisos de casados: «La experiencia nos lo enseña—dice— y los sabios lo escriben, que los hombres se hacen tales cuales son los libros que leen». De aquí la suma importancia de no leer libros que nos hagan peores de lo que somos.

Y no valga decir con Plinio y con el refrán que «No hay libro malo que no contenga algo bueno»; porque dista mucho de ser seguro que el lector acierte a dar con ese «algo», quedando indemne del otro «mucho». Y el libro que de suyo es malo, no deja de serlo, porque tenga tal cosa buena, como a la clara lo enseñó don Tomás de Iriarte en su fábula de «El lobo y el pastor», cuya es esta moraleja:

*Al diablo os doy*

*Tantos libros malos como corren hoy.*

¿Cómo debe leerse? Sin prisa: «Leer y comer, despacio se ha de hacer.» En todo libro hay dos textos: el impreso y el que está entre renglones, o sea, lo que sugiere al lector, y así mirado, todo lector es un colaborador inédito y tardío de los autores a quienes lee. ¡Y cuántas veces vale mucho más lo sugerido que lo sugeridor! Refiriéndose a lo puramente religioso, decía fray Luis de Granada en su tratado «De la Oración»: «Cuando halláremos algún paso devoto, será bien detenernos un poco más en



*Poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:  
Vencido sois, caballero.....  
(Del inmortal libro «El Quijote»).*

él, y hacer allí una como estación, pensando en lo que se ha leído.»

A los libros se refiere el refrán que dice: «No hay tales consejeros como los muertos». Porque, sin duda alguna, «Un libro bueno es el mejor compañero», o bien, «El mejor amigo, un libro». ¿Quién más solo y desdichado que quien no tiene un libro que le enseñe o le distraiga? «Ocio sin lectura, vida en sepultura», y así lo estimaba Séneca, pues decía: «*Otium sine litteris, mors est.*» Fray Francisco de Avila, en sus sabrosos «Diálogos que tratan del desengaño del hombre», recomendando la vida del campo por mejor que la de la ciudad, dice: «No os arrepentiréis si ansí lo hiciéredes, en especial si para cuando os saliéredes a pasear solo por aquella anchura libre, os lleváredes un libro bueno que os tenga compañía». Y aún entre un buen libro y un buen amigo, el refrán prefiere aquél a éste: «Un libro y un amigo: el amigo para tí y el libro para mí». Y dice bien, porque si el libro es probadamente bueno, nunca desmentirá su condición: ése no os será ingrato; ése no venderá vuestro secreto; ése no atentará contra vuestra honra; ése no tratará de apearos de vuestro puesto para encaramarse él; ése no inventará socaliñas para quedarse con vuestro dinero; ése no os abandonará en las adversidades; mientras que todo eso, o, a lo menos, algo de ello, podrá hacer o intentar, cuando no os catéis, el que ahora tenéis por vuestro amigo más probado; que «amigos y vino, a veces derechos y a veces torcidos».

Entre las demás excelencias de los libros no se nos olvide recordar aquellas que celebraba D. Pedro Calderón de la Barca, por

boca de una dama, en la jornada II de «Cuál es mayor perfección»:

«Discreto amigo es un libro;  
¡Qué a propósito que habla  
Siempre en lo que quiero yo,  
Y qué a propósito calla  
Siempre en lo que yo no quiero,  
Sin que, puntoso, me haga  
Cargo de por qué le elijo,  
O por qué le dejo! Blanda  
Su condición, tanto, que  
Se deja buscar si agrada,  
Y con el mismo semblante,  
Se deja dejar si cansa».

Pero este artículo se va haciendo muy largo y antes que yo, por cansado, haya de «dejarme dejar», alzaré la obra. Mas por acabarlo con cosa mejor que mis desabridos renglones, présteme el buen portugués Héctor Pinto unas lindas frases que tiene en su «Diálogo de la discreta ignorancia». Son éstas:

«Los libros provechosos, discretos, eruditos de buena doctrina, son unos frescos prados, de donde el prudente y cándido lector coge suaves y odoríferas flores, de las cuales, a imitación de la industriosa abeja, hacen en la colmena de su alma panales de miel dulce y sabrosa: son unos amenos y deleitosos frutales, cargados de hermosas y saludables frutas para mantenimiento del espíritu: son unas graciosas y ricas playas orientales, donde se cuajan y crían las preciosas perlas de las sentencias y ejemplos, avisos y documentos con que se arrea y adorna el alma».

**POMADA MILON**

Cura eczemas, úlceras, quemaduras y demás enfermedades de la piel. Precio, 2,25 ptas. el tubo.

**JARABE MILON**

Eficaz contra catarros broncopulmonares, exento de tóxicos. Precio, 4,50 ptas. el frasco.

**ENOLOSE**

Elixir reconstituyente, nutritivo, reemplaza la carne cruda. Precio, 5,50 ptas. la botella.

**YODOBLANC**

Tintura de yodo decolorada. Usos externo e interno. No mancha la piel ni las ropas. Precio, 2 ptas. el frasco, pincel y cuentagotas.

**A-47**

Antirreumático-gotoso. Poderoso disolvente del ácido úrico. Cura reuma, ciática, lumbago. Precio, 5 ptas. la botella.

**D-52**

Inyectable antirreumático de sorprendentes resultados | Precio, 6 ptas. caja de diez ampollas.

**M-57**

Inyectable antituberculoso Poderoso reconstituyente | Precio, 6 ptas. caja de diez ampollas.

De venta en Farmacias y Droguerías

Laboratorio Colectivo de Damián Modroño - VIGO - Apartado 112

## TRABAJOS ESCOLARES

**Algunos datos sobre el Sol**

S sin duda alguna el sol el astro de más interés para los habitantes de la tierra y como el más simpático de entre todos los millones de cuerpos celestes que componen el Universo. Su acción sobre la tierra es de una importancia extraordinaria; el viento que sopla sobre nuestras cabezas, el río que baja de la montaña a la llanura, la variedad de semillas que germinan en nuestros campos, en una palabra, todos los fenómenos de la naturaleza de que estamos rodeados reconocen al sol como a su causa; sin él desaparecería la vida poética y animada de nuestro planeta apresada por una enorme capa de hielo. El sol reside en el centro de nuestro sistema planetario y preside las revoluciones de los mundos que lo componen, pareciendo, en expresión de Kepler, un imán gigantesco que sostiene a todos los mundos del grupo que rige, una antorcha y un foco perenne de electricidad, que ilumina y pone en movimiento a todo su sistema.

La distancia de la tierra al sol es de unos 150 millones de klms.: su tamaño un millón trescientas mil veces mayor que la tierra y con su masa se podrían hacer más de tres-

nada menos que 175 años para llegar al término de nuestro viaje; y caminando con la velocidad de la luz, a trescientos mil klms. por segundo, emplearíamos ocho minutos con 14 segundos en llegar al sol, mientras que solo necesitaríamos décima y media de segundo en dar una vuelta alrededor de la tierra.

Es tan intensa la luz del sol que a ciento cincuenta millones de klms. no le pueden soportar nuestros ojos y los focos más intensos que ha producido el maravilloso entendimiento inventor del hombre vemos que palidecen ante los rayos solares. Es cosa demostrada perfectamente con repetidos experimentos que cuando el sol está en el zenit en un día despejado produce una luz tal que necesitaríamos un foco de 70.000 bujías colocado a un metro de distancia para obtener la misma iluminación, suponiendo corregida la absorción producida por la atmósfera. Para que un foco colocado a la distancia del sol alumbrase a la tierra tanto como éste tendría que tener, según cálculos matemáticos hechos con relativa exactitud, nada menos que 1.575 cuatrillones de bujías; cantidad tan asombrosa que no puede concebirla nuestra imaginación.

Si nos admira el brillo del sol, no menos llamará nuestra atención la sorprendente temperatura a que se encuentran los muchos cuerpos que, en estado gaseoso, componen su masa. Para dar una idea aproximada de ella vamos a poner la siguiente comparación tomada, al pie de la letra, del sabio jesuita P. Rodés, en su admirable libro «El Firmamento»: «Un incendio—dice—cuyos ardores se notasen en un termómetro colocado a cien klms. de distancia lo calificaríamos de formidable; pero tendríamos por del todo imposible pudiese existir una hoguera tan inmensamente grande que sus efectos se notasen no a cien klms. sino a ciento cincuenta millones de klms.; y sin embargo este es el caso con nuestro sol que a tal distancia llega hasta a abrasarnos en el verano con sus ardores.» Si el calor que la tierra recibe durante un año del sol, repartido uniformemente por toda ella, se emplease en deshacer hielo llegaría a derretir una capa de treinta metros de espesor que envolviese a la tierra entera. Gracias a esta

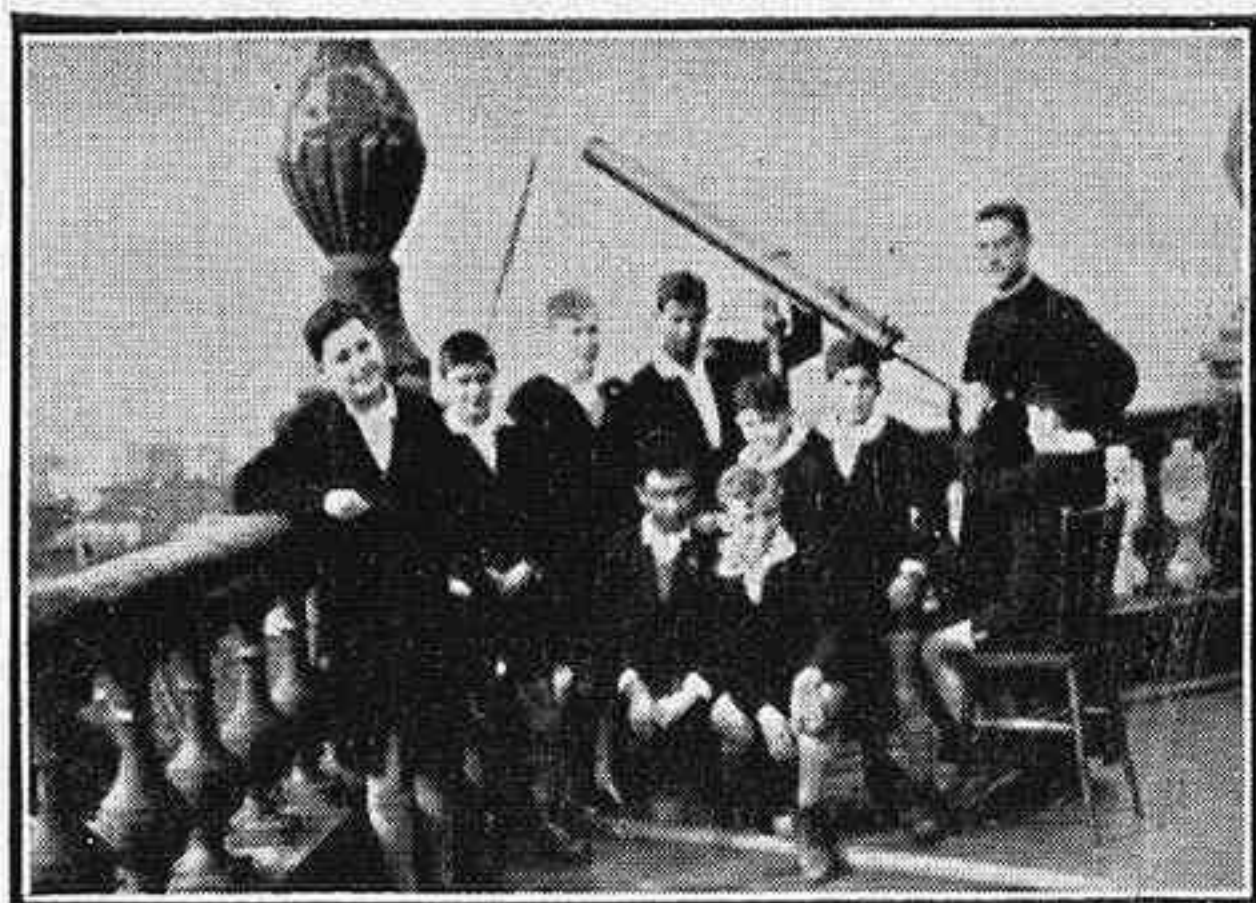


*Los distinguidos de la Sección A. de Geografía, futuros cosmógrafos, observando las manchas solares desde el torreón del Colegio.*

cientos mil planetas como el nuestro. Si quisiéramos llegar de la tierra al sol en un tren rápido que caminase, sin cesar un instante, a 100 klms. por hora, necesitaríamos



cantidad de calor que el sol envía sobre la tierra puede desarrollarse la vida en ella; si los rayos del sol dejasen de calentarnos, las bajas temperaturas harían imposible la vida



*Los de la Sección B que no quieren ser menos que los de la Sección A.*

en nuestro planeta. Durante las noches largas en que el sol no se deja ver a altas latitudes y sólo el resplandor de la luna y auroras boreales iluminan pálidamente a la tie-

rra, el termómetro señala temperaturas por extremo bajas; en Werchojanske (Siberia) el termómetro llega a 70 grados bajo cero, a pesar de no llegar siquiera la ciudad a los 70° de latitud.

La cantidad de calor que la tierra recibe del sol ha sido objeto de muchas investigaciones y numerosos ensayos, con el fin de aprovecharlo como foco calorífico para la industria; pero, desgraciadamente, el resultado obtenido hasta el presente no ha sido halagüeño, como fuera de desear.

Y, con esto, ponemos fin a nuestro pobre artículo, sin haber dicho nada de los movimientos del sol, ni de sus manchas, ni de sus partes, ni de su naturaleza, ni de su duración, que tan unida está a la nuestra; invitamos para desarrollar algunos de estos temas a los ilustres cosmógrafos del P. Alberto, a los cuales pueden preguntar sobre lo que hemos dicho acerca del sol, si dudan de algo que les parece inverosímil.

AYUSO y ADOLFO

*de 2.º de Bachillerato.*

## Santa Teresita

### y la tragedia de la expedición Nobile al Polo Norte

La fiesta de Santa Teresita, el 3 de este mes, nos da motivo para publicar la siguiente interesante narración:

En la memoria de todos está, sin duda, la célebre tragedia de la *Expedición Nobile al Polo Norte*, de que tanto habló la prensa de todas las naciones.

Pues bien, en el dirigible de la expedición estaba presente Santa Teresita derramando, sin cesar, sus favores. He aquí, para gloria de la Santa y solaz de sus devotos, la relación auténtica de algunas de sus gracias en una carta dirigida a las Carmelitas de Lisieux por el sabio jesuíta, Rector de la Universidad Gregoriana de Roma P. Gianfranceschi, que iba de capellán en tan memorable expedición.

«Cuando en la tarde del 7 de abril, Sábado Santo, antes de partir la expedición, el Santo Padre me recibió en audiencia, me dió como regalo, al despedirme, una reliquia de Santa Teresa del Niño Jesús, y yo enseguida la puse en mi cartera. Nunca me había encomendado a la Santa, mas ya que el Papa me había dado esta reliquia, me

parecía que estaba en derecho de pedir a la Santita su protección.

La primera cosa que le confié era el que cuidase de todo lo que se refería a la celebración de la Santa Misa. El domingo «in albis», 15 de abril, estaba yo en Bergen dispuesto a embarcarme en el «Cittá di Milano»; debíamos partir al día siguiente. Pero aún no había llegado mi equipaje, y allí tenía todo lo que debía servir al Santo Sacrificio. Recurrí a la Santa recordándole que ella era quien me debía traer todo lo que necesitaba. Y aquél mismo día llegaron mis maletas. Desgraciadamente el vino de misa, llegado de Roma, se echó a perder durante el viaje, por haberse roto los termos, adonde los habían puesto. Pero en Tromsø, el sacerdote católico a quien se lo pedí, me proveyó inmediatamente de la cantidad de vino que necesitaba.

Todo el tiempo que duró mi misión, la ayuda de la Santa para la celebración de la Santa Misa fué realmente eficaz; pues, a pesar de las múltiples dificultades desde el

20 de abril al 20 de julio, pude celebrar todas las mañanas, excepto una sola vez. También para otras gracias invoqué a la Santita y obtuve su protección: pero su intervención fué particularmente sensible en el salvamento de los náufragos. Desde hacía ya varios días, los náufragos y nosotros vivíamos en crueles alternativas de esperanza y desilusiones. Yo pensé entonces recurrir a Santa Teresita para obtener de Dios que quisiera apresurar la libertad de nuestros queridos compañeros que, desde hacía mes y medio, vivían sobre el pack, en medio de tan grandes sufrimientos.

Decidí hacer un triduo a la Santa. Era el domingo 10 de julio, y aquella misma noche, el «Braganza», abandonaba otra vez King's Bay para intentar de nuevo el paso hacia el Norte, hasta la tienda roja si fuera posible. Cuando el comandante del «Braganza» se separó de nosotros, le dije: «Mi querido comandante, arréglese usted de manera que dentro de una semana todos queden salvos. Deme usted un mes, Padre. No, comandante, le doy a usted una semana». Así nos despedimos. Después de la salida del barco empecé mi triduo. El martes, tercer día, yo esperaba oír de un momento a otro alguna noticia consoladora, pero todo el día pasó sin ninguna novedad. Ya bien entrada la noche, mientras yo me paseaba sobre el puente, antes de encerrarme en mi camarote, encontré al director de la T. S. H. y le dije: «Cuidado, capitán, entre esta noche y mañana vendrá seguramente alguna noticia importante, haga lo posible para captarla bien» y al sorprenderse de mi afirmación, le repetí: «Sí, sí, hablo formalmente». Nada me respondió y quedó pensativo.

El miércoles por la mañana indagué en vano si había algo nuevo. Sin embargo, yo esperaba. Por la tarde, mientras estaba en mi camarote, oí que en el corredor se hablaba de tres personas divisadas. Salí para recoger alguna noticia más clara. Supe que el hidroplano ruso había visto sobre el banco de hielo un grupo de tres personas, y que el Krasin no estaba lejos. Los oficiales creían que se trataba del grupo Sora. En toda la noche nada más volví a saber, y escribí sobre mi diario: «Todavía espero las rosas de Santa Teresa». El jueves por la mañana, apenas había terminado de celebrar la Santa Misa, me dice el mayordomo: «¿No sabe usted la buena noticia? «No, le respondí; él me dice: «Pues que Mariano y Zappi están a bordo del Krasin». ¿Es cierto? ¡Bendito sea Dios!

Así era. Algunos días más tarde solamente pude reconstituir los hechos, y com-

probar que era precisamente el martes por la noche, último día del triduo, cuando el hidroplano ruso divisó al grupo extraviado entre los hielos, y del cual ya nada se sabía desde el día en que los tres hombres habían abandonado la tienda roja, es decir, el 31 de mayo. En el buque habíamos perdido toda esperanza respecto a ellos. ¡Ay! faltaba el profesor Malmgreem, pero la salvación de los dos oficiales, era, ya de por sí, un hecho maravilloso, y todos unánimes lo reconocían.

El hecho había pasado así: en la tarde del 10 de julio, el hidroplano ruso, pilotado por Cluknoweki, volaba para ir en busca de la tienda roja y llevar provisiones al grupo Viglieri. Pero hacia el Este, el cielo se había cubierto de nieblas y no pudo hallarse la tienda roja. Entonces, el hidroplano volvió a emprender el camino de vuelta hacia el Krasin. Mientras tanto, también se había condensado la niebla sobre el buque y en vano giraba el piloto para descubrir el navío. En una de estas maniobras, divisaron algo que se agitaba en el banco de hielo. Volvieron a aquel sitio tratando de aba-



*Un descanso de nuestros paseos en «les peñes» y Liquerica*

tir su vuelo aún más y distinguieron sobre el hielo tres puntos negros, de los cuales dos se agitaban mientras el otro quedaba inmóvil.

Dieron unas cinco vueltas persuadiéndose de que era efectivamente el grupo Malmgreem. Pero no era posible bajar hasta ellos. Entonces no pudiendo llegar hasta el navío, decidieron irse a tierra y bajaron a un lago de agua libre, no lejos del cabo Wrede. Desgraciadamente aquella bajada se realizó en malas condiciones. El hidroplano zozobró, sin accidente desgraciado para nadie.

Fué posible telegrafiar a Krasin, y dieron la nueva del grupo que habían visto, indicando también la posición. Después de lo cual la radio del hidroplano no volvió a funcionar.

El grupo era en realidad de dos personas solamente. Mariano yacía inmóvil sobre el hielo. Zappi se agitaba para hacerse ver, y no lejos estaba el equipo del vuelo que Zappi había colgado para hacerlo secar, y que se agitaba al viento. Al día siguiente el Krasin se ponía en marcha y llegaba hasta el grupo, el jueves por la mañana. Era el undécimo día que los dos naufragos no habían tenido nada que comer, puesto que habían consumido el último pedazo de pan el día 30 de junio. La marcha del Krasin hacia ese grupo le abrió el camino para llegar el mismo día, hasta la tienda roja y salvar después a todos los supervivientes de la expedición. El día 19 de julio, estaban todos en medio de nosotros, hasta el mismo capitán Sora.

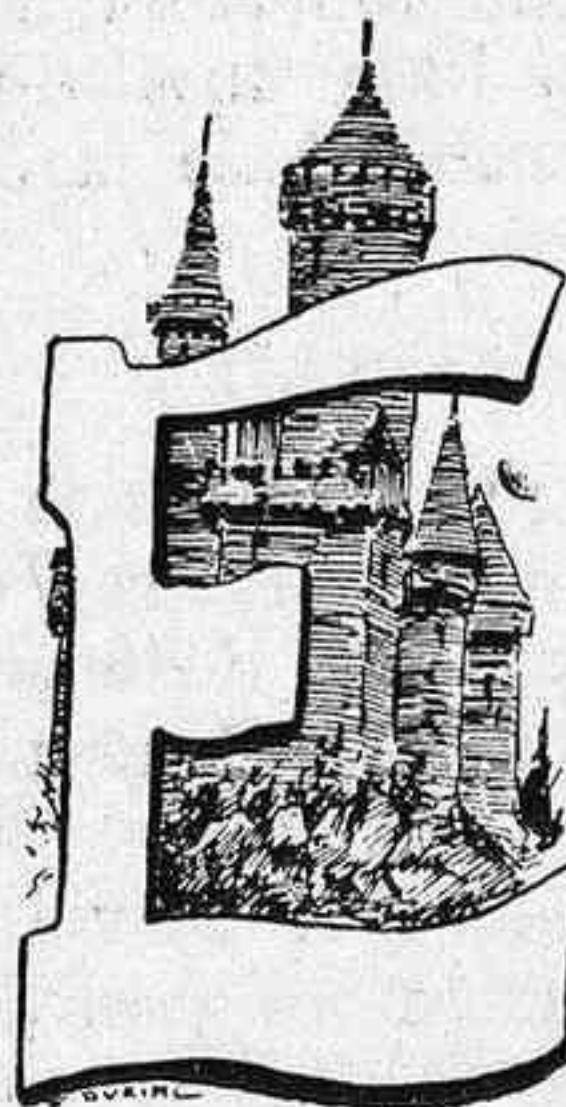
El director de la estación de T. S. H, que había podido seguir todas las fases de las búsquedas y del salvamento de aquellos últimos días, no cesaba de admirarse y decía con mucha gracia que la Santa, a quien yo había recurrido, tuvo que trabajar dos días y dos noches para combinar juntas todas aquellas circunstancias tan singulares. Después, quiso saber lo que yo había hecho; se lo dije de buena gana y quedó aún más admirado.

Los oficiales del buque, ellos también, vieron en todo aquello una intervención especial de la Providencia, y los naufragos salvados lo reconocieron aún más y abiertamente lo declararon.

**G. Giamfranceschi, S. J.**

*Capellán de la expedición Polar «Nobile».*

Roma, 31 diciembre 1928.



## CHARLAS

### MISIONALES

N aquel Colegio de Jesuítas, donde yo pasé mi infancia, florecía el entusiasmo por las Misiones. Al principio de curso se difundió entre nosotros la noticia de que iba a venir al Colegio un Misionero de China, y claro es que fué recibida con mucho agrado; pero nuestra alegría fué inmensa al saber que no era sólo para darnos algunas conferencias, sino nada menos que venía a vivir al Colegio, después de muchos años de misionero, para hacer desde allí propaganda por las Misiones. Con esto los de la Junta Misional del Colegio no hacíamos sino proyectar planes más o menos acertados para aprovecharnos nosotros los primeros de aquella propaganda, y para ayudarle como pudiéramos en ella.

No sé a quién, pero fué a uno de nosotros a quien se le ocurrió el feliz plan de que todos los jueves y domingos viniera el Padre Misionero a un Estudio para hablar de Misiones a los que quisieran asistir. Obtenidos, pues, los permisos más amplios del P. Rector y del P. Prefecto, esperábamos con ansiedad la llegada del misionero, que fué por fin el 2 de noviembre.

Le habíamos saludado ya en los patios, le habíamos propuesto el plan que él aceptó gustoso, y el 13 de noviembre, fiesta de San Estanislao se comenzó a realizar. Aquellas reuniones, según él nos dijo, habían de ser familiares, y nosotros alternaríamos con él haciéndole preguntas o poniéndole dificultades; por otra parte el tema tampoco tenía más límites que los de una conversación, con tal que fuese de asunto relacionado con las Misiones de infieles: a veces un punto de Teología misional acomodado a nuestra capacidad infantil, a veces una cuestión de Geografía china; unas veces eran con proyecciones, otras sin ellas; un día nos llevaba objetos del Museo de Misiones del Colegio y nos explicaba su uso, en otra ocasión nos leía cartas de misioneros o nos traducía del chino alguna fábula u otra curiosidad literaria. Por esta elasticidad, que daba a aquellas reuniones interés, amenidad y atractivo, dieron en llamarlas «Charlas misionales».

Un resumen de ellas es lo que quieren ser estas líneas. En la del 13 de noviembre nos habló el misionero poco más o menos en estos términos de

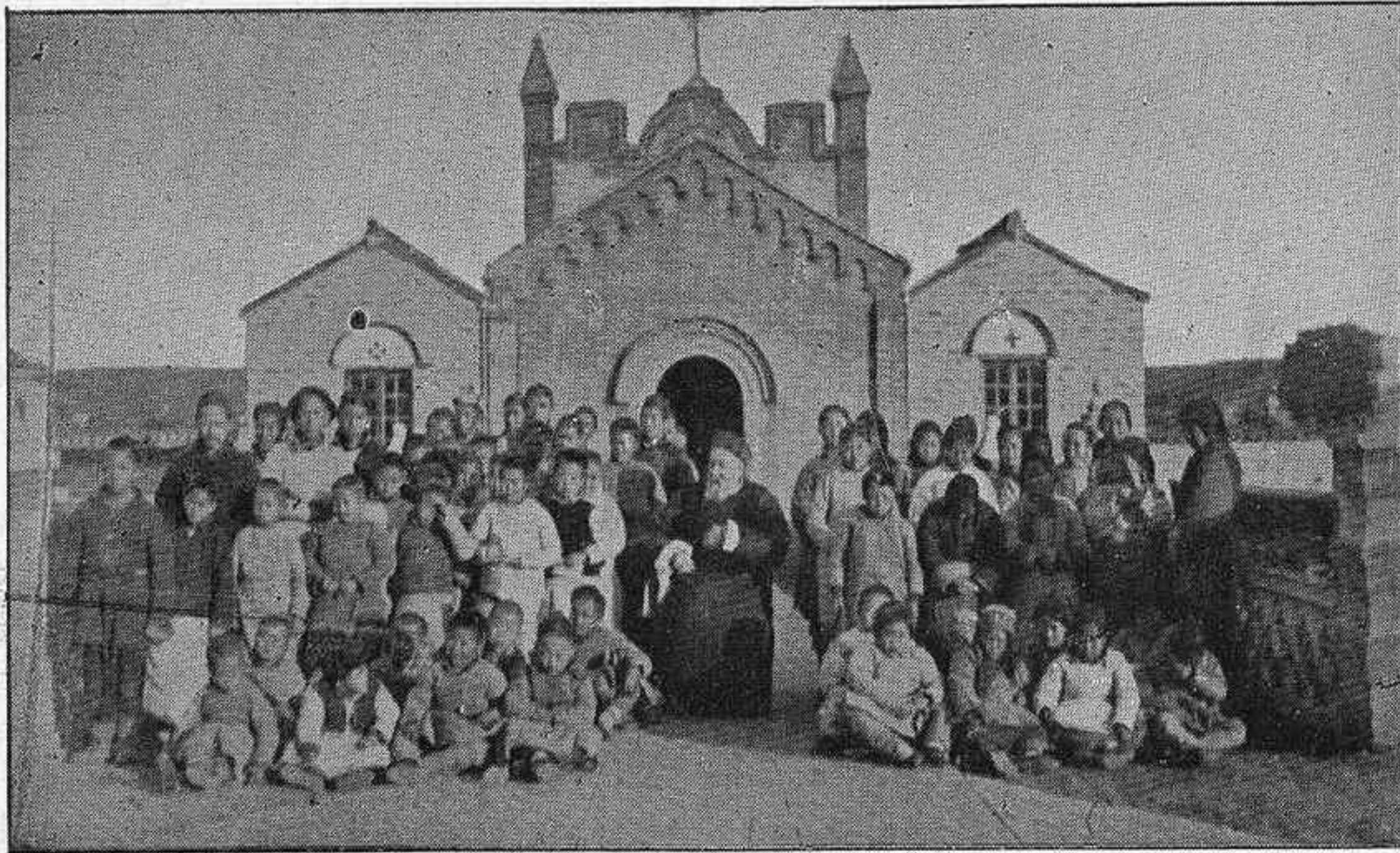
**"El Santuario de ZOSE":**

Una de las cosas en que se muestra la devoción de los chinos a la Santísima Virgen es en los numerosos templos dedicados a Ella; uno de ellos es el célebre Santuario de Zose, en la provincia de Kiang-su.

«Ocho leguas al sudeste de Zi-ka-wei se elevan tres o cuatro colinas en «la gran llanura de Sonchiang», una de ellas es conocida en el dialecto de la región con el nombre de *Zosé, montaña de la familia So.*» Sobre ella, como trofeo de victoria y como bandera de combate, se levanta digna y majestuosa la espaciosa iglesia, que a la Santísima Virgen dedicaron sus hijos agradecidos.

de toda la Misión a levantarla allí un templo si les libraba de los peligros que amenazaban. Y a los pocos días el «mismo, que había excitado a las turbas a la matanza de europeos, cambió tan radicalmente que vino a ser el protector de los misioneros. «El Padre Superior al verlo hizo público su voto, se recogieron limosnas, y el 15 de abril de 1872 se bendijo solemnemente el gran templo que substituyó a la antigua capilla. De entonces acá, numerosas peregrinaciones de toda la Misión acuden al Santuario de Zo-sé.

De Shang-hai a Zo-sé se puede ir en barca por el canal. El paisaje es típico en China: a uno y otro lado del canal se ven sepulcros, de los que algunos son no más que montoncitos de tierra, otros tienen encima algunas plantas, otros son casitas pequeñas de unos siete palmos de largo. Luego alguna lancha que viene en dirección opuesta, y el paisaje de sepulcros, arrozales, «norias



*El P. Misionero con sus cristianos en Chaohsien*

Malos tiempos corrían para la Misión en 1870. Poco antes, en 1867, en la cumbre de Zo-sé dedicaban los cristianos una humilde capillita a la Virgen bajo el título de «Auxilium Christianorum», y Satanás huía avergonzado del arrogante trono de una pagoda, que poco antes ocupaba aquel sitio.

«El 21 de julio de aquel mismo año una horrible carnicería hecha en los cristianos de Tientsin era el preludio de la guerra a muerte premeditada contra todos los cristianos y europeos del Imperio chino. «Pero ya antes el R. P. della Coste, Superior de la Misión de Kiangnan, postrado a los pies de María la había pedido con lágrimas su auxilio, y se había ofrecido con voto en nombre

movidas por carabaos», casuchas pobres, pueblos; algunas torres que encontramos en el camino nos dicen mirando al cielo que también en aquellas llanuras ha madurado ya alguna porción de la abundante miés, al par que nos invitan con su soledad a pensar en que la cizaña crece lozana con el trigo, y a pedir al Señor de la miés que no abandone a los suyos.

Sali yo de Zi-ka-wei, para tomar la lancha, a las seis y media de la mañana y, aunque no es mucha la distancia hasta el Santuario, tardamos ocho horas, pues el canal va «serpeando entre campos de trigo y arroz, y la barca no era ningun crucero. Una modesta lancha, la del Vicario Apostólico de Nan-king» lleva en medio como dos

habitaciones con ventanas y techo; los remeros van en popa. «No fué lo que menos retardó nuestra llegada al Santuario el tener que saltar a tierra un buen trecho antes de llegar, «pues el canal estaba materialmente cubierto de grandes barcazas de peregrinos que impedían el paso a la nuestra».

Ya nos esperaba el misionero de Zo-sé, que, aunque era un anciano venerable, estoy por decir que de todo tenía menos de viejo, como no fuera su blanca barba que tanta faz, es decir, tanto prestigio y honra le daba entre los chinos. Porque un misionero además de Sacerdote, que es lo primero, tiene que ser médico de los paganos y de los cristianos, que creen que por venir de Europa ya sabe y entiende de todo; y juez en mil diferentes asuntos, contiendas y cuasi pleitos que tiene que resolver sin más apelación; y Director de la escuela o Colegio de la Misión y de sus Maestros y Catequistas; y, ya en su Residencia, está de ordinario tan solo que el Superior, el Procurador, el Predicador, el Consultor y toda la Comunidad es él.

Pues todo esto tenía que hacer, y la verdad, para todo tenía bríos aún aquel veterano misionero. ¿Quién creyera que llevaba ya cuarenta y tres años en aquel puesto, sin cansarse de subir y bajar el caminito sombreado de movibles bambuzales, que conducía desde el pie de la colina hasta la cima donde se hallaba el Santuario de la Virgen?

Cuando el sol dejaba en sombras todo el monte menos el Santuario, que parecía, vestido de luz, el Angel Tutelar de la Misión, llegamos a la casa del misionero que está separada de la Iglesia y más abajo que ella.

Junto a la Iglesia está el Observatorio, del que estaban encargados entonces un Padre y un Hermano. En un tiempo se reunieron allí un Padre japonés, un italiano, un francés, un alemán y un español; y entre todos reinaba la más admirable unión y caridad. Vimos en el Observatorio «un anteojo astronómico magnífico»; también es digno de notarse «un taller de mecánica muy bueno, con tres tornos y dos taladros»; «todos aparatos funcionan por medio de un motor de gasolina».

Pero lo más característico de este Centro de Misión es el Santuario de la Santísima Virgen, que está en la cumbre del monte; yo no estuve allí en tiempo de peregrinación, pero oí hablar mil veces de las muchas y numerosas que van; con todo, no quiero yo describiros ninguna, sino que lo haga un testigo de vista, para que así tenga más fuerza su testimonio. Escribe así un misionero:

«Las tres de la tarde serían cuando nos

hallábamos a la entrada de Zo-sé. Frescas avenidas, rectas las unas, en zigzag las otras, conducen a través de un frondoso bosque de bambúes a la cima. Al poco rato tuve el gusto de recorrer los pasos del Via-Crucis entre los cristianos, a lo largo de uno de aquellos senderos. Era espectáculo verdaderamente devoto el oír a los sencillos pescadores, que, ya por familias, ya en grupos numerosos, iban recorriendo las Estaciones. Con un viejo libro de oraciones en la mano el jefe leía el paso, otro le respondía leyendo una breve consideración, y luego todos en común oraban. Desde el amanecer hasta la caída de la tarde se iban renovando sin cesar esos grupos, a medida que los peregrinos llegaban.

A las siete de la tarde tres cañonazos disparados con un antiquísimo cañón, fundido para el Emperador por uno de nuestros antiguos Misioneros, el Padre Verbiest, daba comienzo a la Misión, a los cánticos, a la oración, por unos instantes a con una fal-taron los petardos t fies-tas chinas.

El gentío era inmenso, e de las seis en adelante que a los hombres. P antes había recorrido el c lanta de la concurrencia. El numero de barcas llegaba a unas mil doscientas: lo cual con los cristianos de los alrededores daba un promedio de diez mil peregrinos. Verdad es que todos no eran cristianos, que había muchos paganos atraídos por la novedad del acto. Según me refirió un Padre, el año pasado advirtió entre los asistentes a varios bonzos. Sin duda que algo bueno quedará en sus almas al ver la magnificencia, gravedad y devoción de esta gran fiesta».

«A la mañana siguiente» «en conjunto no bajarían de tres mil» las comuniones.

A las ocho una gran procesión partía de la casa del «Misionero, sita en medio de la colina»; «los alumnos del Seminario de Ziky-wei vestidos de Subdiáconos conducían en hombros la imagen de María al Santuario. La multitud poco a poco comenzó a ponerse en movimiento a los acordes de la banda de los huérfanos de Tu-se-we. La amplia Iglesia era pequeña para tanto concurso: así que muchos hubieron de quedarse fuera durante la Misa y Bendición con el Santísimo. Pronto, Dios mediante, con las limosnas de nuestros cristianos se levantará otra que los pueda contener a todos».

Después, «al son de los remos», se van alejando los peregrinos. El sol baja al hori-

zonte, y entre el claro-oscuro del crepúsculo se divisa desde las b́arcas que bogán por el canal, la montaña de Zo-sé y en su cima la torre del Santuario, Trono de María que reina desde allí y vela por sus hijos. Trono de María, la reina de la Paz. *Pulchra ut luna*, hermosa como la luna resplandeciente, que muestra a sus hijos el camino para el verda-

dero Sol de la Vida, Jesucristo Nuestro Señor.

Pedidla que Dios, por su misericordia, se apiade de China y levante de la desgracia esa nación de tanto porvenir para la Iglesia Católica. *Regina Sinensiün, ora pro nobis et pro infidelibus*. Reina de la China, ruega por nosotros y por los infieles».

R. P., S. J.



## Memorias del primer año de Colegio

de Gerardo Martínez Blanquet

### INTRODUCCIÓN



SPECTÁCULO curioso el que ofrecen los patios de un colegio de Jesuítas de segunda enseñanza el día de entrada. Van llegando los cole-

giales, como por cuenta-gotas; los antiguos, creyéndose ya dueños de la situación, mal disimulada la tristeza, que les causa la encerrona que ven se les echa encima, se esparcen por los patios saludando a los PP. Inspectores con más o menos forzada sonrisa; los pequeños nuevos, una vez que se han despedido de sus papás, juntando los últimos besos con los primeros caramelos de la serie interminable que han de chupar aquella tarde, van atolondrados de aquí para allá, cual pajaritos despertados repentinamente por mano alevosa, sin rumbo fijo, sin conocer a nadie, sin saber qué hacer, repartiendo caramelos, sólida base de futuras amistades; por fin, los medianos, verdaderas víctimas visibles de este día, por carecer de la atolondrada inocencia de los nuevos y del triste disimulo de los mayores, van cabizbajos saludando a los amigos sin ganas, con palabras entrecortadas, con mirada triste, mortecina, con andar quedo, pensativo, con ademanes muertos, irresolutos, aburri-

dos de la vida de colegio que van a comenzar. El patio parece un vasto cementerio, en el que figuras pálidas, llorosas, andan de acá para allá: nada de las alegrías, que con sus juegos comunicaban los medio-pensionistas; nada del alegre gorjear de los pequeños; se juega, pero desgajadamente, con movimientos rígidos: falta la vida, el entusiasmo, la alegría propia de los jóvenes.

En una ocasión parecida a esta que acabo de describir, conocí a Gerardo, cuyas memorias os voy a presentar, y en las que su observación nos hará ver las alegrías de los colegios.....

Era Gerardo un muchacho de unos 11 años, de frente despejada, ojos negros, vestía, con elegancia exquisita, de marinera y pantalón corto azul-marino, la boina la llevaba ladeada sujetando el negro tupé, y las manos metidas en los bolsillos.....

.....

#### Día de entrada

30 de setiembre, día de entrada: era un día hermoso, de temperatura agradable. A las 5 y media, me dirijo hacia el colegio, en compañía de mis papás y hermanos; por más que hacen por acariciarme y hacerme su separación más llevadera, a mí me cuesta mucho; no conozco a los jesuítas, ni tengo, entre los niños, amigos; para mí aquel

airoso edificio, que se levanta en el extremo Sur de la ciudad, es una cárcel.....

¡Qué triste recuerdo conservo de la sala de visitas! En un sillón corrido estaban sentados mi papá, mi mamá y mi hermanito; yo, en una silla, con la vista baja, sin hacer caso de las caricias que me hacía Pilarina, mi hermana mayor, sentada junto a mí; sin oír sus palabras de consuelo, sin fijarme en las cosas que me daba; aún recuerdo el sitio donde estábamos sentados ella y yo; el traje que llevaba ella, mi hermanito Luisín, mi papá, mi mamá.....

Llegó un Padre fino, muy afable, el P. Prefecto: nos levantamos y luego de saludarnos se sentó junto a nosotros: yo no

donde debía ir yo: el Padre, encargado de nosotros, se debió de compadecer al verme y se me acercó; era un Padre más bien delgado que grueso, alto y blanco de rostro.

—¡Hola, pequeño! ¿por qué lloras? ¿cómo te llamas?

—Gerardo.

—Bonito nombre; Gerardo, y ¿qué más?

—Martínez y Blanquet.

¿De dónde eres?

—De Pravia, señor.

—Estás aquí solo?

—Sí, señor; fuéronse ya mis papás y hermanos.....

—Anda, ven a jugar: y me fuí con él.... Gracias a la amabilidad de aquel Pa-



*Los del P. Rivera en una de sus excursiones matinales.*

*Balbino y Méndez, dos futuros miembros de la Sociedad de las Naciones.*

hacía caso de lo que hablaban; sólo recuerdo que, al poco tiempo de levantarnos, el P. Prefecto me dijo que me despidiese de mis papás, que mi papá y mi mamá me besaron, que mi mamá me dijo que fuera muy bueno, que Luisín lloró, y que yo llorando también, besé a Pilarina, quien me prometió venir a verme a menudo.....

Luego, el Padre me encaminó hacia los patios y se fué a saludar a otras familias; mis papás, Luisín y Pilarina se fueron y yo triste, cabizbajo, fuí a los patios..... Estaba yo, allí, aburrido, con las manos metidas en los bolsillos y los ojos llorosos, fijándome en los niños que jugaban en dos grandes patios, en uno los mayores, y en otro los pequeños,

dre, se me hizo más tolerable la separación de mis papás y comencé a jugar.

Allí ví a un pequeño como yo, y nuevo como yo también, el que iba a ser uno de mis mejores amigos en mi vida de colegio: era un huerfanito, moreno, algo tímido; acababa de morirle su papá y vestía de riguroso luto: a la noche, fuimos al estudio, rezamos el Santo Rosario y de allí, a cenar: en el comedor me puse junto a Gonzalo Vincent, que así se llamaba mi nuevo amigo, y me lo consintió el P. Inspector. Un antiguo, uno de los jefes, a lo que pude observar, nos enteró de nuestra nueva vida: a pesar de su carácter alegre y juguetón, iba a ser uno de mis mayores enemigos, aquel año.

Hecha una visita al Señor, fuimos a las camarillas a dormir. Eran las nueve de la noche.....

Mi camarilla se reducía a un cuartucho pequeño, en el que había una cama, una mesa de noche con lo necesario para lavarse y un colgador para la ropa: una rejilla que la cubría por arriba y una celosía, por la que está patente el encerrado a la vista del inspector, le daban el aspecto de cárcel que yo en todas partes veía.

Al cabo de un rato, quedaron todas las camarillas a oscuras, por lo que me determiné a dormir si podía ser.....: recé mis oraciones, y me dispuse a dormir..... pero, me fué imposible; el cine... mi casa... mi mamá... mi hermanito, Pilar... se me presentaban delante, y yo allí solo..... me eché a llorar; y llorando estaba cuando se abrió la puerta de mi camarilla, y entró el P. Prefecto:

—¿Qué te pasa, Gerardo? ¿por qué lloras?

—¡Señor! ye que acuérdume de mi casa..... y de mis papás.....

—Bien, hijito, no tengas cuidado, te trataremos bien: reza a la Santísima Virgen y duerme: ya verás mañana qué contento estás! Adiós, Gerardín.....

Cerró la camarilla y se fué, y yo no sé por qué quedé más tranquilo y al poco tiempo me dormí.....: *soñé mucho* con mi casa, con mi mamá..... hasta que tilín, tilín, tilín..... una campanilla me despertó; era ya la hora de levantarse: me levanté, me lavé, peiné y vestí y a oír la Santa Misa..... después a desayunar y luego a clase.

#### Lectio brevis

que se redujo a señalarnos la lección del siguiente día y a indicarnos algunas cosas para el estudio.

#### Campo

Terminada la clase oí la palabra—*campo*—cuyo significado entonces no entendí y que me iba a ser gratisima durante mi estancia en aquel colegio.

Fuimos a las camarillas, nos arreglamos y pocos minutos después nos encaminábamos, en ordenadas filas, a una de las hermosas quintas, que había en las afueras de

la ciudad. Me tocó en terna con mi ya íntimo Gonzalo Vicent y con otro muchacho, que iba a ser también de mis íntimos, y se llamaba J. Jesús Ribera; esta terna, por lo que después pude ver, me la procuró el Padre Inspector; es de saber, que nuestro Inspector era devotísimo de la Sagrada Eucaristía y trabajó lo indecible por inculcar en mi alma la afición a este Augusto Sacramento; me hablaba de los deseos ardentísimos que tenía de poder decir la Santa Misa, con una devoción y entusiasmo tan ardiente que llegué a tenerle envidia; pues bien, este J. Jesús Rivera con quien me tocó en terna era otro de los aficionados, pero locamente, a Jesús Sacramentado. Tenía 12 años.

Tuvimos una conversación amenísima; él me dijo cómo nunca, desde su primera comunión, que la había hecho a los siete años, había dejado de recibir al Señor Sacramentado; y que el mayor castigo que le podían imponer era el de no dejarle comulgar; que nunca iba a los cines, como no fuera al del colegio; en fin, que sin darnos cuenta nos encontramos en la quinta.

La quinta estaba en la parte Oeste de la ciudad; frente por frente de la hermosa quinta se extiende el anchuroso y plateado mar: allí está el grandioso puerto, siempre lleno de magníficos vapores, en que todo es vida y movimiento; a la entrada de la quinta gigantescos laureles, entrecruzándose, forman una bóveda tupida, por la que apenas penetra el más mínimo rayo de sol. A mano derecha según se entra, se extiende otro paseo más delicioso, si cabe, que el anterior; fórmanle perfumados y copudos tilos y el suelo alfombrado por verde hierba: allí siempre corre una suave brisa. En el centro de la quinta está enclavada la casita, una casita blanca de torres airoasísimas: nosotros no penetramos dentro; sólo vimos la capilla, muy mona por cierto, y muy bien cuidada. En la huerta nos prepararon sitio acomodado para comer y hasta esa hora nos divertimos en grande en la huerta.

Ya no me acordaba de mis papás y hermanos; aquella cárcel se me iba convirtiendo en dulce paraíso.

(Se continuará).



# BIBLIOGRAFÍA

**Era un viejo monarca...** (Gesta Pontificia) por Augurio Salgado, S. J.—A S. S. PÍO XI, PAPA Y REY.—Santander. Tip. J. Martínez, 1929.

El arreglo de la Cuestión Romana bien merecía que el estro agitara a los vates. Y los vates se han sentido agitados, y han entonado epinicios a la victoria, tanto más gloriosa, cuanto que se ha obtenido sin sangre derramada, sin retumbar de cañones, sin enemigos vencidos y humillados.

El P. Salgado, que con tanto provecho frecuenta la subida al Parnaso, ha sentido el aleteo de la inspiración, se ha dejado llevar de él, y

*Aprendió de un sencillo narrador esta gesta:*  
y aprendida nos la ha dado a gustar. Cuantos sientan las glorias del Pontificado, cuantos se interesen por sus derrotas y por sus victorias, leerán con singular placer el proceso de la Cuestión Romana, admirablemente revestido con los ricos arreos de la poesía. Las bellas frases, las vivas y valientes imágenes se entrelazan magníficamente al asunto principal, y le presentan lleno de galanura, gracia y esplendor. ¡Que bien sonarán en actos celebrados para conmemorar tan fausto suceso el fácil rimar y la grata cadencia de los versos del P. Salgado!

Pasó por el mundo la horrible tragedia de la última guerra, que echó por tierra tronos seculares; y con solemne acento dice nuestro poeta:

*Ved los reyes buscando bajo negros escombros  
de su sien la corona y el manto de sus hombros;  
en vano: será mucho, si esas prendas las halla  
mañana un caminante, como vil antigualla,*

En cambio, después de esta guerra, que dejó desnudas tantas testas coronadas, ve el poeta

*.....que a las puertas de aquel Rey prisionero  
con un mensaje llega bizarro un caballero.*

*En sus manos levanta la diadema esplendente  
que no halló ningún Rey ajustada a su frente,  
la diadema encontrada tras la penosa brega,*

*que siguiera al incendio: el caballero llega,  
y dice al Rey cautivo: «pues es tuya, ahí la tienes»,  
y la deja caer sobre sus sienes.*

*Ex ungue leonem.* Esta ligerísima muestra sirve para dar a conocer la índole de la composición; y ojalá sirva también para que muchos se animen a conocerla en toda su integridad.

**Jardín de Rosas de Nuestra Señora.**—Excelencias del Santísimo Rosario y modo de rezarlo bien. Por el P. M. Meschler, S. J. Segunda edición. En 24°: 13 y medio por 7 y medio centímetros (IV y 200 págs). Herder y C.<sup>a</sup>-Friburgo de Brisgovia (Alemania.)

Con la aprobación de los Rmos. Sres. Arzobispo de Friburgo y Obispo de Salamanca. Núm. 34 Tela, cortes blancos, Ptas. 2,75.

Bello, instructivo, utilísimo para toda clase de personas, es este librito, que en pocas páginas encierra muchas preciosidades.

**Vida del cura de Ars.**—Patrono del Clero Parroquial, por el Dr. Francisco Trochu. Traducción y prólogo del Sr. Obispo de Málaga. Un tomo en 8.º de 712 páginas, 10—pesetas, en rústica y 12.—en tela. Editorial Litúrgica Española, Cortés, 581, Barcelona.

Es una vida modelo, científicamente estructurada y a la vez de una ejemplaridad sin igual. Así lo afirma el Sr. Obispo de Málaga en su hermoso prólogo. Y es que el autor, en vez de hablar por cuenta propia, prefiere que sean el mismo Santo y sus íntimos. La obra está salpicada de anécdotas, diálogos y descripciones muy interesantes, todo rebotante de colorido y emoción, hasta el punto que el lector le parece que está saboreando la más atrayente novela. Es más, a medida que se va adelantando en su lectura, los hechos emocionantes se suceden sin interrupción y se ve agrandarse la figura del humilde cura hasta exceder a los más famosos personajes legendarios. La misa durante el Terror, sus trabajos en el campo, su vocación tardía, su incorporación a filas hasta llegar a ser declarado prófugo, sus estudios en el seminario, su ordenación casi providencial

su vicariato en Écully, su entrada en Ars, sus luchas contra las tabernas, la blasfemia y los bailes que sus feligreses llegaron a organizar, como último refugio, junto al cementerio, la fundación de la «Providencia», sus continuos combates con el demonio, son hechos emocionantes que no se borrarán jamás de la mente del lector. Vienen después, las grandes peregrinaciones a Ars, las contradicciones del clero, la dirección de las almas con dieciséis horas de confesionario, la descripción de su vida interior, sus extraordinarias penitencias, la grave enfermedad de 1843 con su intento de fuga y su regreso triunfal. Sigue la descripción del Santo, ya en la cumbre de la santidad, sus virtudes heroicas, las predicciones verdaderamente extraordinarias, sus milagros, los grandes hechos místicos, su última enfermedad y muerte, donde se comprueba como el Santo se había adueñado del corazón de sus feligreses y por fin la gran apoteosis que tuvo lugar después de su tránsito. Verdaderamente el cura de Ars, era un gran santo desconocido.

Sacerdotes, leed la vida de vuestro patrono y aprenderéis la manera de regenerar a toda una parroquia y santificaros vosotros mismos. Cristianos, leedla también y veréis como se forja un santo.

**Hernando de Soto.**—Por el P. Constantino Bayle S. J.,—Tomo XV de «Grandezas Españolas».—8.º, de 158 páginas.—Rústica 1,75, pasta 2,50 pesetas.—Editorial «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14.

El presente tomo de «Grandezas Españolas», cuenta las maravillosas andanzas del capitán extremeño, compañero de Pizarro en la conquista del Perú, descubridor de la Florida, que recorrió en jornadas verdaderamente épicas.

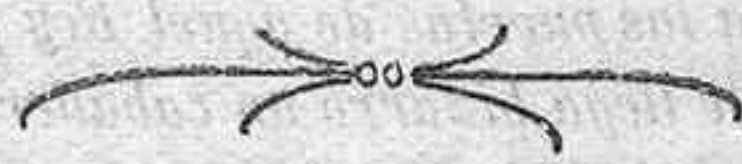
De entre aquellos hombres bravíos que a Indias pasaron—apenas el genio de Colón y la pericia de los Pizonos abrieron la ruta—pocos se muestran tan enteros como el extremeño HERNANDO DE SOTO; y pocos cuya muerte deje en el ánimo un sentimiento de tristeza tan mansa y tan honda. Pizarro y Balboa acaban a lo César, y la tragedia los circunda con

sus arreboles de sangre. Hojeda y Cortés cierran los ojos a la luz de su hogar, acaso pobre, por lo menos tranquilo; a quienes cayeron en el campo de batalla, como Alvarado y Valdivia, los envolvía la gloria de la bandera que tremolaban. Hernando de Soto no logró ninguna de esas muertes, o tranquilas o gloriosas.

La forma amena de la narración no quita nada al rigor histórico. Los lectores de «Grandezas» conocen ya el estilo y manera del P. Bayle.

**Manual de la comunión diaria.**—Por el Reverendo P. Alfonso M. Gubianas, monje de Montserrat. Un tomo en 16.º de 1.012 páginas, elegantemente encuadernado. Pesetas 10.—Editorial Litúrgica Española. Cortes, 581, Barcelona.

Querido lector: ¿Comulgas cada día? Entonces no desoigas nuestra invitación. Acepta con gozo el nuevo devocionario que acaba de publicar el P. Gubianas con el título de *Manual de la Comunión Diaria*. Contiene preparación y acción de gracias para la comunión, en número de trescientas sesentiséis, una para cada día del año sobre temas diferentes, es decir que forma un verdadero año eucarístico. En él encontrarás férvidas aspiraciones para prepararte a tan digno sacramento y poder dar gracias después. Y para no obligarte a llevar otro libro *Manual de la Comunión Diaria*, contiene diferentes ejercicios piadosos y también el *Ordinario de la Misa* en latín y castellano, de manera que puedes seguir la misa, recitando las mismas palabras del sacerdote. A pesar de su exorbitante número de páginas y a causa de haberse empleado papel biblia extremadamente ligero, el grosor del libro no llega a un centímetro y medio y su peso es de doscientos gramos. Es un devocionario ideal.





FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47

**COMPañIA ASTURIANA DE ARTES GRAFICAS, (S. A.)**

CAPITAL SOCIAL 500.000 PTAS.

CARTAS ❖ FACTURAS ❖ CHEQUES ❖ ACCIO-  
NES ❖ OBLIGACIONES Y EN GENERAL TODA  
CLASE DE DOCUMENTOS PARA EL COMER-  
CIO Y LA BANCA ❖ GRABADOS EN ACERO ❖  
ETIQUETAS EN RELIEVE ❖ CROMOS ❖ CAR-  
TELES ARTÍSTICOS ❖ EDICIONES DE LUJO

Apartado n.º 47 *en* GIJÓN *en* Teléfono n.º 492

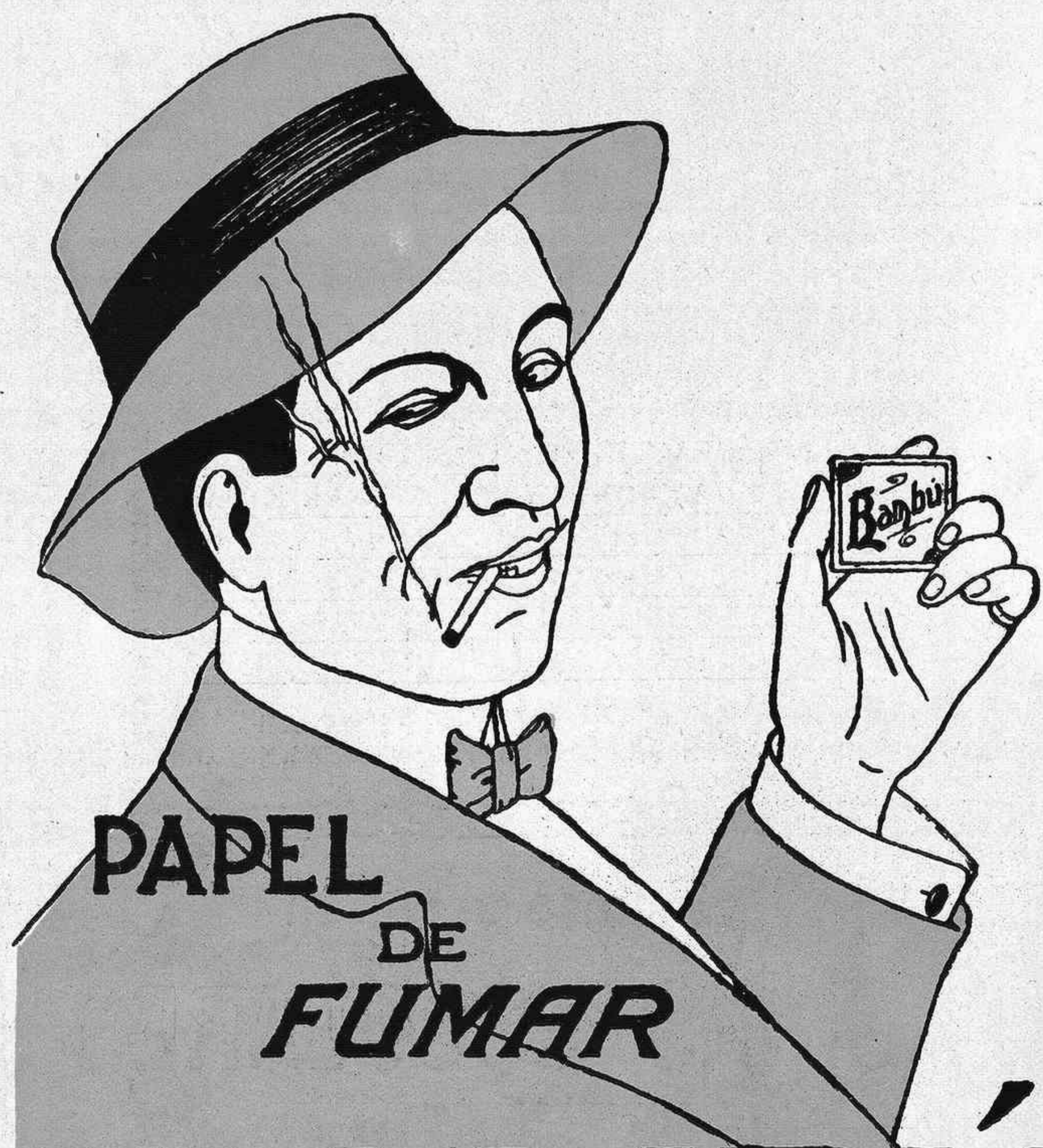
Anúnciese usted en

**“PAGINAS ESCOLARES”**

Revista que lleva ya 25 años de exis-  
tencia y es muy leída por las familias  
más pudientes de Asturias y muy co-  
nocida en Madrid, Barcelona y la Amé-  
rica Española.

Apartado, 32

GIJON



PAPEL  
DE  
*FUMAR*

**BAMBÚ**